

5671

No. 799. 10-20-99

EL MUSEO LITETARIO,

GALERIA DRAMATICA Y MUSICAL

DE

D. PRUDENCIO DE REGOYOS.

AVARICIA Y DESPILFARRO,

COMEDIA EN TRES ACTOS Y EN PROSA.



Punto de venta en Madrid, libreria de D. J. Cuesta.

MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1859.

L47 - 5188

CATALOGO

DE LAS OBRAS DRAMATICAS Y LIRICAS DE LA GALERIA

EL MUSEO LITERARIO.

En un acto.

Al llegar á Madrid.
¡Alumbra á tu víctima!
Antes que te cases.
Cada cual ama á su modo.
Cabron y Pipelet, ó las desgracias de un portero.
Disfraces, sustos y enredos...
Dos pelucas y dos pares de anteojos.
De cocinero á ministro.
Dieguiño pata de anafe.
¡Dos maridos! ¡qué ventura!
Delirium tremens.
El chal de Cachemira.
El rigor de las desdichas, ó Don Hermógenes.
El héroe de Bailen.
El suplicio de Tantalo.
El 24 de Febrero.
El cadete.
El amor por la ventana.
El destino.
El padre del hijo de mi mujer.
El perro ó yo.
En Aranjuez y en Madrid.
El dómíne y el montero.
El mejor amigo, un duro.
El amigo del Ministro.
El charlatanismo.
En el dote está el busilis.
Es un loco.
El arte de hacerse amar.
En paños menores.
El novio al óleo.
Gato por liebre.
Gramática parda.
Isabel I.
La herencia de un poeta.
La última noche de Camoens.
La voz de las Provincias.
La carta perdida.
Los quid pro quos.

Lluvias de estío.

Me he comido á mi amigo.
Modelo de esposas.
Moreno y ojos azules.

¡¡¡No es la Reina!!!

Paulina.
Piensa mal y errarás.
Por un reló y un sombrero.

Simpatía y antipatía.

Tres pies al gato.

Un viernes.
Una tempestad dentro de un vaso de agua.

Una comedia en un acto.

Una idea feliz.

Un anuncio en el Diario.

Viaje sentimental.

En dos actos.

Castor y Polux.

Dimas el titiritero.

El pilluelo de Paris (Segunda parte).

El orgullo castigado.

La última conquista.

La codicia rompe el saco.

Los hijos de su madre.

Una conversion en diez minutos.

En tres ó mas actos.

Achaques de la vejez.

Amante, rival y paje.

A público agravio, pública venganza.

Adriana Lecouvreur.

Amarguras de la vida.

Antes y despues.

Avaricia y despilfarro.

Cocinero y capitán.

Carlos VII entre sus vasallos

Celos, despecho y amor.
Conde, ministro y lacayo.
Corona y tumba, ó el reinado de Sigerico.

Duda en el alma, ó el embozado de Córdoba.

Dallia.

Don Lope de Vega Carpio.

Don Alonso el Sabio.

Entre lobos anda el juego.

El gran duque.

El pacto de sangre.

El velo de encaje.

El ángel de la casa.

El primo y el relicario.

El árbol torcido.

El conde de Selmar.

El collar de perlas.

El arenal de Sevilla.

El caballero de Harmental.

El cardenal es el Rey.

El castellano de Tamarit.

El castillo del diablo.

El conde de Monte-Cristo. (Primera parte.)

El conde de Monte-Cristo. (Segunda parte.)

El conde de Herman.

El correo de Lion, ó el asalto de

la silla de postas.

El escudo de Barcelona.

El hijo del diablo.

El juego de ajedrez.

El sacrificio de una madre.

El sereno de Glukstadt.

El subterráneo del castillo negro.

El génio contra el poder, ó el ha-

chiller de Salamanca.

El mejor alcalde el Rey.

El libro negro.

El judío errante.

En el crimen va el castigo, ó la

condesa de Portugal.

En 1330.

El difunto Leonardo.

El molino de la ermita.

El corazón de un padre.

Eugenia.

Eufasia.

En la cara está la edad.

AVARICIA Y DESPILFARRO.

Lv 5

AVARICIA Y DESPILFARRO,

COMEDIA DE GRACIOSO EN TRES ACTOS,

ARREGLADA A LA ESCENA ESPAÑOLA

POR

DON JOSÉ DE OLONA.

La acción es en Madrid



MADRID:

IMPRENTA DE JOSÉ RODRIGUEZ, FACTOR, 9.

1859.

PERSONAJES.

ACTORES.

ROSA, modista.....	D. ^a MARIA RODRIGUEZ.
D. ^a DOROTEA, 45 años, viuda..	D. ^a CONCEPCION SAMPELAYO.
AURORA, hija de D. ^a Dorotea...	D. ^a JOSEFA RAMOS.
CARMEN, hija de D. Eustaquio..	D. ^a RAFAELA CALVO.
ARTURO POLIDOR, 52 años...	D. JOSÉ CALVO.
FERMIN POLIDOR, su sobrino..	D. PEDRO DELGADO.
CARLOS, oficial.....	D. JOAQUIN CABELLO.
D. MATEO, agente de negocios..	D. JOSÉ ALISEDO.
PASCUAL, criado de Fermin....	D. JOSÉ ALBALAT.
D. EUSTAQUIO, propietario....	D. ANTONINO BERNONET.
D. HILARION, jubilado.....	D. CEFERINO HERNANDEZ.
BENITO, mozo de la fonda.....	D. JOSÉ SANCHEZ.
LUIS, id.....	D. RAMON GUZMAN.
UN CRIADO.....	D. VIRGILIO ZARAGOZANO.

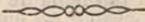
Convidados de ambos sexos.

La accion es en Madrid.

La traduccion de esta comedia ha sido hecha con la autorizacion y acuerdo de sus autores, segun lo dispone el art. 4.^o del convenio sobre propiedad literaria celebrado entre España y Francia. En su consecuencia esta obra pertenece exclusivamente á su traductor, que perseguirá ante la ley al que publique o ponga en escena cualquiera traduccion de la misma; así como al que reimprima la presente, varíe el titulo, ó la represente sin su consentimiento, bien en algun teatro del reino, bien en alguna sociedad de las formadas por acciones, suscripciones ó bajo cualquiera otra forma en que se exija ó satisfaga contribucion pecuniaria, con arreglo á lo prevenido en la ley de propiedad literaria y demas disposiciones vigentes sobre el propio objeto.

Los corresponsales del Sr. D. Prudencio de Regoyos, editor de la Galeria lírico-dramática EL MUSEO LITERARIO, son los encargados exclusivos de su venta y cobro de derechos de representacion en dichos puntos.

ACTO PRIMERO.



El jardín de la fonda de la Fuente Castellana. Al fondo, la fachada interior del edificio, con puerta en medio y una ventana á cada lado. Se ven las mesas y espejos de la sala baja que sirve de café. A la derecha ¹ la puertecita que comunica con la esplanada que termina el paseo. Una mesa á cada lado de la puerta del fondo: otras dos en el primer término del escenario, sillas, árboles, flores, etc.

Una mañana de primavera.

ESCENA PRIMERA.

LUIS y BENITO. Ambos sentados y durmiendo, la cabeza apoyada, el primero en la mesa de la izquierda del proscenio; el segundo en la derecha del fondo. Despues de algunos momentos de silencio, se oye sonar un tiro de pistola: los dos criados dan al mismo tiempo un repulso, cambian de posición y continúan durmiendo. Nuevo silencio. Otro tiro.

LUIS. (Dando un puñetazo en la mesa, y levantándose con ira.) ¡Se acabó!...

BEN. (Al mismo tiempo, y haciendo lo mismo.) ¡No hay medio de dormir! (Luis va hácia el fondo derecha. Benito baja hácia el proscenio izquierda: ambos se encuentran en el centro de la es-

1 Por derecha é izquierda entiéndase la del actor.

- cena y se dan de cara.)
- LUIS. (Dándole un empellon.) ¡Animal!
- BEN. (Id.) ¡Zopenco!
- LUIS. (Reconociéndole.) ¡Benito!
- BEN. ¡Calle! ¿Eres tú?
- LUIS. ¡Me comería el tiro de pistolas, hombre!
- BEN. ¿Has hecho disponer las botellas de champagne para el almuerzo de don Arturo?
- LUIS. Hace mas de una hora. (Benito arrastra una silla hasta el centro de la escena, y se sienta, como se dice vulgarmente, á lo militar.)
- BEN. ¡Qué vida esta... tan llena de trabajos!
- LUIS. (Hace otro tanto, y se coloca de cara á Benito.) ¡Pero querrás decirme qué clase de personaje es ese don Arturo, que todos aqui le guardais tanta consideracion?
- BEN. ¡Cómo se conoce que eres nuevo en el oficio! Don Arturo es... Figúrate, un chico de treinta y cinco á sesenta años...
- LUIS. Un viejo, vamos.
- BEN. Sí... pero un viejo mas arricadete y de mejor humor, que la mayor parte de los jóvenes del dia. ¡Siempre de comilonas! Bebe una compañía de carabineros... y yo le he visto apurar una botella de champagne en menos que se cuentan doce.
- LUIS. ¡Cáscaras! ¿Será muy rico, por decontado?
- BEN. No lo sé. Solo puedo decirte que un dia le dió á un mozo una moneda de cuatro duros, por un fósforo... que ni siquiera prendió!
- LUIS. (Dando un salto sobre su silla.) ¡San Picolomini!!! ¡y santa Higienitris!! Pues si por cuatro duros le pego yo fuego á la fábrica de tabaco. ¡Tate! ¡Ya he hecho mi fortuna! Aquí tengo una carta para él.
- BEN. ¿Una carta? (Cogiéndola.) Dame. (Mira el sobre.) Apuesto á que es de una mujer.
- LUIS. ¡Ah! ¿Tiene una mujer?
- BEN. ¡Tiene mil!... y una.
- LUIS. (Con entusiasmo.) ¡Zancarron de Mahoma!! ¡Eso se llama un hombre! (Se levanta.) ¡Quién pudiera liacer otro tanto!... (Se levantan.)

ESCENA II.

DICHOS y PASCUAL.

Traje negro de lacayo, raído y muy estrecho, sombrero alto y puntiagudo, con escarapela de latón negro, formando áspas. Levita larga, abotonada; botín gris oscuro; guantes blancos de algodón, cuellos altos, aire provincial y humilde. Voz atiplada.

PASC. (Para sí, y mirando á todos lados.) ¡Ahahá! Esta es la fonda.

LUIS. ¿Qué se ofrece?

PASC. ¡Ahahá! Estos son los mozos.

BEN. ¿Que qué se ofrece?

PASC. (Bajando á pasitos cortos, pero deprisa y encarándose con Benito.) Yo me llamo Pascual. ¿Y usted?

BEN. (Remedándole.) Yo me llamo Benito. ¿Y usted?

PASC. ¡Ahahá! Usted es á quien yo busco. Mi amo me envía á usted para que le refenga un cuarto.

LUIS. ¿Un cuarto?

BEN. Un gabinete, querrá usted decir.

PASC. ¡Ahahá! Un gabinete... eso es.

LUIS. (Lo coge de ambos brazos, le hace dar una media vuelta y lo mira con descaro.) ¿Usted llega sin duda de la China?

PASC. No, señor: vengo de Murviedro. No han estado ustedes nunca en Murviedro?

LUIS. (Ap.) ¡Parece que lo han metido en una funda!

BEN. (A Pascual.) ¿Y cómo se llama su amo de usted?

PASC. Don Fermin Floridor?

BEN. (Haciendo un gesto de disgusto.) ¡Hum! mal negocio.

PASC. ¡Un jóven muy rumbo!... Ustedes ya lo conocen. me ha dicho que almuerza aquí muy amonado.

BEN. Si... un huevo pasado por agua... y muchos limpia-dientes. Yo creo que los revende. ¡Ah! (A Luis.) Dá dos cuartos de propina.

LUIS. (Con desden.) ¡Fisch!...

PASC. ¡Dos cuartos!... ¿todos los días? ¡Qué despilfarro! Con qué estamos convenidos. Voy á decirle que encontrará dispuesto su gabinete. (Se dirige á la derecha.)

BEN. Tenga usted cuidado no engacharse en las trabillas del leviton. (Benito y Luis sueltan la careajada. Pascual se detiene y vuelve á ellos.)

- PASC. ¡Ah!... Se me olvidaba... Mi amo no viene solo. (Con misterio.) Lo acompaña una dama.
- BEN. ¿Jóven?
- PASC. ¡Uf!! (Ponderando.)
- LUIS. ¿Guapa?
- PASC. ¡Uf!...
- BEN. No importa... lo que es esa no morirá de cólico. (Rumor y risas dentro.)
- PASC. Hasta la vista. (Da media vuelta y se dirige vivamente á la derecha.)
- ART. (Dentro.) ¡Adelante!... Yo voy á dar mis órdenes. (Entra por la derecha, al mismo tiempo que Pascual ha llegado á la puerta y tropieza con él.)
- PASC. (Cogiéndose un pié y dando una vuelta con el otro.) ¡Ay!
- ART. (Quitándose el sombrero é inclinándose.) Usted perdone.
- PASC. ¡Ahahá! ¡Después que me ha deshecho usted un callo! (Váse. Se ve pasar por la sala baja ocho ó diez personas.)

ESCENA III.

ARTURO, BENITO y LUIS.

Arturo viste como un hombre de edad, que no ha perdido los gustos de la juventud. Patilla teñida; peluca rizada; el sombrero inclinado á la izquierda: un junquillo. Mucha viveza en sus gestos y ademanes.

- ART. ¡Benito!
- BEN. (Presentándosele.) ¡Señor!
- ART. La vida es corta. ¡Benito! Responde con una sola palabra á cada una de mis preguntas. ¿El gabinete núm. 9?
- BEN. Reservado.
- ART. ¿La mesa?
- BEN. Servida.
- ART. ¿Las ostras?
- BEN. Abiertas.
- ART. ¿El champagne?
- BEN. *Trapé.*
- ART. *Suficit.* (Le da una moneda.) No me contestes. (Benito se guarda la moneda, sin inclinarse siquiera en señal de agradecimiento.)
- BEN. Una carta para usted. (Presentándosela.)
- ART. Venga... y di á mis convidados que no se impacienten.

(Váse Benito. Luis permanece en el fondo, sin apartar la vista de Arturo.)

ESCENA IV.

ARTURO, LUIS, despues MATEO.

ART. (Pascándose y abriendo la carta.) ¿Quién diablo puede escribirme á la fonda de la Fuente Castellana? (Lee para sí. Contrariado.) ¡Bien! Isidoro, que me avisa de que vendrá á almorzar con nosotros... despues de haber rehusado anoche mi convite! ¡Esto me contraría! Eramos doce... y ahora somos trece á la mesa. ¡Mal número! Yo soy supersticioso como un caco, y por nada del mundo... (Llamando.) ¡Mozo!

LUIS. (Viene á él vivamente, encendiendo un fósforo en la cajilla.) ¿Un fósforo, señor?

ART. ¿Eh? ¿Un fósforo? No; manda poner catorce cubiertos en vez de doce.

LUIS. Volando. (Váse por el fondo.)

ART. Somos trece... Se trata únicamente de hallar un convidado... un décimocuarto, que complete el cuadro. Pero ¿de quién echar mano?... (Da un paso hácia el fondo.) ¡Tate! (Reparando en Mateo, que está de espalda al público en la puerta del fondo. Traje negro. Chaleco cerrado; levita larga; pañuelo blanco al cuello; gafas con cerco negro.. Baston grueso de caña. Aire grave y pausado.) Un caballero... que busca sin duda lo que yo doy. (Yendo á él.) Caballero...

MAT. (Volviéndose.) ¿Es á mí?

ART. (Reconociéndole.) ¡Don Mateo!

MAT. ¡Un cliente! (La franca alegría de Arturo contrasta con la seriedad imperturbable de Mateo.)

ART. ¡Mi agente de negocios! Nunca mas á tiempo. En primer lugar, necesito dinero: mil duros para fin de mes. ¿Puede usted prestármelos?

MAT. ¡Calma!... calma, señor don Arturo. Vamos por partes. Ante todo, ¿cómo lo pasa usted?

ART. Muchas gracias... sin novedad.

MAT. ¡Bueno! Ya eso es algo. ¿Conque mil duros? ¿Ofrece usted garantías sólidas? ¿palpables?

ART. Ofrezco mi casa. No la traigo encima, pero...

MAT. ¿Su casa de usted?... La hemos hipotecado hace menos

- de un año por ciento sesenta y dos mil quinientos setenta y un reales veintiocho maravedises!...
- ART. ¿Y qué? Ya sabe usted que vale mucho mas.
- MAT. (Meneando la cabeza.) ¡Ta!... ¡ta!... ¡ta!... ¡ta!... ¡El dinero está muy alto! los capitalistas se retraen...
- ART. ¡Bah!! Los capitalistas no desean otra cosa...
- MAT. En fin... hablaré mañana á la persona...
- ART. Si, eso es: hable usted á ese usurero de don Gaspar.
- MAT. ¡Moderacion!... Moderacion, señor don Arturo. Don Gaspar no es un usurero: hace valer su capital á un interés módico...
- ART. ¡Es un caribe!
- MAT. Vamos... vamos. (Calmándose.)
- ART. Daria cualquier cosa por conocerlo. Llévemelo usted una mañana á almorzar... á ver si le procuro una indigestion...
- MAT. ¿Cuántas veces le he de decir á usted que don Gaspar no quiere dar la cara?
- ART. Con tal que dé los veinte mil reales... (Confidencialmente y con gesto maligno.) ¡Si usted la viera!... ¡Unos tirabuzones!...
- MAT. (Con hipocresia y en tono de reconvenccion.) ¡Señor don Arturo!... (Transicion.) Son muy largos, ¿eh?
- ART. ¡Como enredaderas!
- MAT. ¡Pero que siempre haya usted de ser tan mala cabeza!
- ART. ¿Porque gusto de pasar la vida alegremente?
- MAT. ¿Quiere usted permitirme que le dé un consejo?
- ART. Yo preferiria otra cosa... Pero en fin; vaya por el consejo.
- MAT. ¡Va usted demasiado deprisa!
- ART. Marcho con el siglo.
- MAT. ¿Y se propone usted continuar por mucho tiempo esa vida de disipacion?
- ART. ¡Qué!... ¡no señor!... Hasta que me muera.
- MAT. Piense usted en sí... reflexione que tiene un sobrino, un heredero.
- ART. ¡Tu, tu, tu, tu, tu! Es lo que menos me inquieta. Fermín tiene veintisiete años... y cuatrocientos mil reales que le dejó su madre. El angelito los ha triplicado en nada de tiempo, y no hay miedo de que se pierda. Hé ahí un calavera moderno, un don Juan Tenorio de nuestros dias. Creerá usted, don estafer... (Rectificando.)

digo, don Mateo; ¿creerá usted que anota diariamente sus gastos? Una tagarnina *acorazada* «seis maravedis...» ¡Y que hace que su criado le dé potaje de lentejas dos veces por semana!

MAT. (Hallándolo muy natural.) ¿Y qué?

ART. ¡Ah! ¿Eso no lo subleva á usted? ¡A mí me pone triste! Hablemos de otra cosa. ¿Quiere usted ser amable una vez en su vida?

MAT. ¿Cómo?

ART. Muy sencillamente. Yo lo convido á usted á almorzar; usted acepta... (Mateo va á contestar; Arturo se lo impide.) Me hace falta un décimocuarto.

MAT. ¿Eh?

ART. Quitese usted las gafas, desabotónese usted el chaleco, sea usted todo lo pollo posible... (Ofreciendo el brazo.) Y engánchese usted.

MAT. ¡Por Dios!... ¡por Dios!... Un hombre de mi carácter!... Además, he venido en busca de una persona...

ART. Le avisarán á usted cuando llegue.

MAT. Repito que no puede ser.

ART. ¿Ni tiene usted por aquí algun conocido?

MAT. ¡Vamos... vamos!... Usted se chancea, sin duda... y yo estoy perdiendo un tiempo precioso. Me retiro con su permiso. Beso... (Inclinándose.)

ART. (Interrumpiéndole.) Beso á usted la suya. (Mateo se dirige al fondo.) ¡Ah! Que piense usted en mis veinte mil reales. Y no sea usted tan bullicioso, que lo pueden llevar al cajón.

ESCENA V.

ARTURO, despues LUIS, despues CARLOS.

ART. ¡Que eso se llame hombre!... ¡y hombre de negocios! Tanto excusarse.. y apuesto á que no ha almorzado caliente desde el último pronunciamiento. ¡Tate! ¡Una idea! (Llamando.) ¡MOZO! (Luis viene á él vivamente, encendiendo un fósforo y presentándoselo.)

LUIS. ¿Un fósforo, señor?

ART. ¿Otra? (Para sí.) ¡Pues no está pesado que digamos!... Oye con atencion. (Luis le obedece, però al mismo tiempo prepara otro fósforo.) Vas á plantarte ahora mismo... ¡Dá-

- le! (Le quita la cajilla y la tira al fondo.) ¡No parece sino que vas á pegar fuego á un polvorin!... Vas á plantarte ahora mismo junto á la fuente de la Alcachofa, y cuando veas pasar...
- CARL. (Entrando por el fondo en traje de paisano.) ¡Mozo! Un biftek, una botella de Burdeos... y la lista. (Se sienta junto á la mesa de la izquierda.)
- ART. (Tapándole la boca á Luis y llevándosele hácia la derecha. Este movimiento muy rápido.) ¡No contestes!... ¡no te muevas!... (Ap. mirando á Carlos.) Un jóven que tiene trazas de saber comer... ¡Este es mi jóven!
- CARL. (A Luis.) ¿No ha oido usted, mozo?
- LUIS. ¡Allá v!... (Va á pasar por delante de Arturo, este le detiene con fuerza.)
- ART. ¡Pichs! Si das un paso, eres muerto. (Señalándole el fondo para que se vaya.) ¡Ni un bizcocho!... ¡ni un rábano!... ¡Me respondes con tu cabeza!...
- LUIS. ¡Pero!...
- ART. (Repitiendo con solemnidad.) Con tu bizco... ¡Digo, con tu cabeza!... (Luis se retira, mirándolo con asombro. Cuando Arturo lo ha visto desaparecer, se prepara para hablarle á Carlos. Tose y va á él, con el sombrero en la mano.) ¡Caballero!...
- CARL. (Se vuelve, lo mira con extrañeza, y se lleva solamente la mano al sombrero.) ¡Caballero!...
- ART. ¿Me permite usted que le dirija una pregunta?
- CARL. (Con la franqueza de un militar.) Con tal de que sea breve... con mucho gusto.
- ART. Brevisima. (Carlos se levanta. Arturo se cubre y ambos bajan al proscenio.) ¿Cifra usted su suprema dicha en almorzar solo?
- CARL. ¡Eh!
- ART. ¿Mi pregunta le parece á usted extraña y atrevida? Lo comprendo, pero le ruego que conteste á ella con franqueza.
- CARL. (Sometiéndose.) Pues bien... No, señor, pero como he llegado anoche á Madrid, despues de dos años de ausencia...
- ART. ¿Ausencia motivada, sin duda, por las asfduas visitas de los acreedores?
- CARL. ¡Caballero!
- ART. ¡Calma! Yo conozco el paño, tenga usted confianza.
- CARL. ¡Pero semejante interrogatorio!...

- ART. Tiende á un fin moral y filosófico. No se alarme usted. Decíamos que la asiduidad de los acreedores...
- CARL. Veo por de pronto que no ha sido un misterio para todo el mundo, como yo hubiera deseado.
- ART. Esas cosas se saben siempre. Yo no tengo mas que uno, un solo acreedor; ¡pero vale por mil! Figúrese usted un estanque lleno de sanguijuelas... Ese es don Gaspar.
- CARL. ¿Eh? ¡El nombre de mi prestamista!
- ART. El nombre de nuestro verdugo. ¿Y él ha sido la causa de que saliese usted de Madrid?
- CARL. Es decir... él... y ademas...
- ART. Despechos amorosos, como si lo viera.
- CARL. Lo ha adivinado usted.
- ART. Toque usted esos cinco. Yo tambien he pasado por ese portazgo.
- CARL. (Reconviniéndose á sí propio.) Cargue el diablo con mi simplicidad. ¡Le estoy á usted revelando toda mi vida y milagros!...
- ART. ¡Bah! Eso es lo que menos me importa. Volvamos al asunto. Los momentos son preciosos, las ostras estan abiertas y los amigos estan mas impacientes que las ostras. Usted va á almorzar solo, lo cual es triste; nosotros somos trece, lo cual es en extremo peligroso! Añada usted su unidad á nuestro número, y seremos catorce, con lo que desaparece todo peligro de muerte. Le propongo á usted, pues, que nos haga el honor de almorzar en nuestra compañía.
- CARL. (Sin poder contener una carcajada.) Almor... ¡Já, já, já! Juro á Dios, que es lo último que se me hubiera ocurrido!...
- ART. ¿Come usted bien?
- CARL. Si.
- ART. ¿Bebe usted de lo seco?
- CARL. ¡Si!
- ART. ¿Tiene usted el oido á prueba... de cañon?
- CARL. Soy oficial de artillería.
- ART. (Ofreciéndole el brazo.) Pues venga usted á pegarle fuego á la primera mecha.
- CARL. ¡Cómo! ¿Sin conocernos? ¿Sin habernos dicho antes?...
- ART. ¿Para qué? Eso queda para mas tarde. Ahora solo se trata de almorzar.

- CARL. ¡Por mi nombre!... ¡la proposición es original! Pero su buen humor de usted ha ganado mis simpatías... y sería una quijotada rehusar...
- ART. Veo que es usted hombre de mundo. ¿Aceptado? (Ofreciéndole la mano.)
- CARL. (Estrechándola.) Aceptado. Me tiene usted á sus órdenes.
- ART. En marcha...
- CARL. ¡En marcha pues! (Ap.) ¡Encuentro mas original!... (Vánse ambos por el fondo.)

ESCENA VI.

FERMIN y ROSA.

TRAJE DE FERMIN: sombrero blanco, levisac á la inglesa, chaleco de piqué amarillo, pantalon oscuro á cuadros escoceses, guante paja, cinta negra para el reloj, en vez de cadena; cabello castaño claro, patillas largas muy rubias y cortadas á la inglesa, cejas negras, muy delgadas y prolongadas hasta cerca de la sien. TRAJE DE ROSA: vestido claro de piqué de algodón, de hechura elegante, pero sencillo en los adornos, velo, pulseras de terciopelo negro. Peinado á la moda, con una flor en el lado izquierdo.

- FERM. (Dentro.) ¡Bien! Ya me he manchado el levisac. (Aparece trayendo del brazo á Rosa.)
- ROSA. ¿Qué ha sido?
- FERM. ¡Esos malditos matorrales!... (Sacudiéndose con mucho cuidado.)
- ROSA. (Pasándole el pañuelo con fuerza.) ¡Bah! Un poco de polvo... y nada mas.
- FERM. Si... pero el polvo engendra la polilla... ¡Eh! ¡Cuidado! Va usted á arrancarle el pelo con tanto frotar.
- ROSA. ¡Jesus! ¡Ni aunque fuera un cepillo de carpintero! (Retirándose enojada.)
- FERM. (Yendo á ella.) No... no eso... sino que parece que tengo desgracia. Bastaba que estuviese hoy de buen humor, y que me hubiera propuesto despilfarrarme... porque me habia propuesto despilfarrarme.
- ROSA. (Volviéndose y con una sonrisa.) ¡Ah!...
- FERM. Y ya sabe usted que cuando yo me lanzo, (Cogiéndola una mano y con amor.) ni la lanza de Don Quijote... ¡Ay! (Suspirando.)
- ROSA. ¡Calaveron!

- FERM. ¿Verdad que sí? Todas me dicen lo mismo.
- ROSA. (Retirándole la mano.) ¿Cómo todas?
- FERM. No... no...
- ROSA. ¡Es que cuidado conmigo!
- FERM. (Ap.) ¡Me perdí!
- ROSA. (Animándose.) Yo no sufro rivales. Yo he de reinar sola en su corazón; ¡y si llegase á descubrir!... (Transición.) ¿Cuándo almorzamos?... ¡Siento ya un apetito!...
- FERM. (Inquieto.) Recuerde usted que me ha ofrecido no ser exigente.
- ROSA. Ya... pero eso de que dé usted entrada á otra en su corazón...
- FERM. No... Yo hablo del almuerzo.
- ROSA. ¡Ah!... ¿del almuerzo? Bien, lo que usted disponga. Tres ó cuatro platos.
- FERM. (Tosiendo.) ¡Jham!... ¿Eh?... ¡Jham!...
- ROSA. ¡Mozo! (Llamando.)
- FERM. (Vivamente.) No está. Apuesto á que no está.
- ROSA. (Mas fuerte.) ¡Mozo!
- FERM. Chist... Mas bajo...
- ROSA. ¿Por qué?
- FERM. (Algo embarazado.) ¡Rosa... yo te amo! Pero mi posición en el mundo... tu propio decoro, exigen... por ahora cierta reserva, cierto...
- ROSA. ¿Pero se casará usted conmigo?
- FERM. ¡Por supuesto! En cuanto me salga la muela del juicio.
- ROSA. Es que yo soy muy buena; pero si llegase usted á faltarme á su palabra... (Transición.) ¡Mozo! (Vá al fondo.)
- FERM. (Ap.) ¡Aprieta! Estas costureras son admirables. Imagínarse que un hombre como yo... (Rosa viene por detrás y le dá un manotón en la espalda.)
- ROSA. ¡Pero no vé usted qué cachorra gastan en esta fonda!
- FERM. (De pronto, irritado y dando una media vuelta hácia el fondo, con voz de trueno.) ¡Mozo!
- ROSA. (Asustada.) ¡Ay!
- BEN. (Dentro.) Allá van.

ESCENA VII.

DICHOS y BENITO.

- BEN. (Apareciendo.) ¡Allá van! ¡Calle! ¡Don Fermin! (Ap.) El

- de los palillos.
- FERM. ¡Acabará!...
- BEN. Tenemos tanta gente...
- FERM. El gabinete que he mandado reservar...
- BEN. Está reservado.
- FERM. Gracias. (Alarga la mano: Benito cree que vá á darle la propina y presenta la suya.) Dame la lista.
- BEN. ¡Ah!
- FERM. Hoy es preciso hacer un buen almuerzo.
- ROSA. De lo mejor que haya, de esos platos de que hablan las novelas...
- FERM. Justo. Las novelas pastorales. (A Rosa.) ¿Qué diria usted de un par de huevos escalfados?
- ROSA. ¿Quite usted allá!
- BEN. (A Rosa.) Le diré á usted... como laxante...
- FERM. ¿Verdad?
- ROSA. Pues pídale usted para sí; yo tomaré otra cosa.
- FERM. (A Benito.) Vamos á ver, ¿qué hay?
- BEN. Perdiz, pavo trufado, gallina al Estragon, pechuga á la Menchicoff...
- ROSA. (Vivamente.) De eso último... de eso último.
- FERM. ¿Y qué es eso último?
- ROSA. ¿No lo ha oido usted? La pechuga de don Melchor.
- FERM. ¡Diablo! Eso debe de ser indigesto. Veamos la lista. (La repasa.)
- BEN. Puedo darle á usted un buen melon. (Fermin le echa una mirada de hiena.)
- ROSA. (Vivamente.) ¡Ay, sí! Yo adoro el melon.
- FERM. (Leyendo la lista.) ¡Dos reales la tajada!! ¡Jamás!
- ROSA. ¡Cómo!
- FERM. ¡Un fruto tan indigesto, y de la familia de las calabazas! ¡Jamás! Si siquiera estuviera en sazon... mas adelantado...
- BEN. ¿Mas adelantado? Pues no sé yo... A no ser que quiera usted que diga papá y mamá...
- ROSA. ¡Ay, sí! que lo diga.
- FERM. Corriente... si lo dice... (Ocurriéndosele una idea.) ¡Aha! (A Rosa, con cariño.) Una tortillita á las finas yerbas, ¿eh?
- ROSA. ¡Uf! ¡Qué finura tan ordinaria! (Se sienta junto á la mesa de la derecha.)
- FERM. (A Benito, despues de haber mirado la lista.) ¿Qué es esto? ¿Seis reales la racion de merluza?

- BEN. Si, señor. Por la mañana los precios son algo mas subidos.
- FERM. Bueno es saberlo: otra vez vendré á almorzar de noche. (Vuelve á repasar la lista.) ¡Nada... no!... No hallo nada de apetitoso. (A Benito.) En fin, yo te llamaré.
- BEN. (Ap.) ¡Habr  miserabl n! (V se)

ESCENA VIII.

ROSA y FERMIN.

Rosa permanece sentada y con aire de disgusto. Fermin, en el centro de la escena, continúa repasando la lista

- FERM. (Después de una pausa.) ¡Picardia!... Esto es tratarlo   uno peor que en Sierra Morena. ¡Digo!... si nosotros hubieramos venido para almorzar...
- ROSA. (Levantándose con viveza.)  Eh?
- FERM. (Rectificando.) Quiero decir, para almorzar como buitres. (Yendo   ella y con ternura.) Pero dos almas como las nuestras solo buscan en este sitio el misterio y la poesia...
- ROSA. Si... pero con un poco de jamon.
- FERM.  Por supuesto! El jamon y la poesia son inseparables. Vamos   ver:  qu  diria usted de una ensaladita de pimientos asados?
- ROSA. (Irónicamente.) Con pocos pimientos...
- FERM. Eso es. Y mucha salsa.  Lo v  usted? Ya hemos empezado. (Buscando.) En seguida... en seguida... una buena tortillita para uno,   las finas yerbas.
- ROSA. (Irónicamente.)  Por qué no un huevo frito?
- FERM. (De buena f )  Prefiere usted un huevo frito?
- ROSA.  Y tiene usted el descaro de pregunt rmelo?
- FERM. ¡Digo!
- ROSA. (Pasando   la izquierda.) Puede usted vanagloriarse de haberse burlado de mí por completo.
- FERM. (Sin comprender.)  Eh!
- ROSA. Hace dos meses, saliendo de mi obrador, encontr  en la calle un jóven que me sigue. Guante blanco, bota de charol, aire inglés... y un telescopio en el ojo derecho.  Claro! Me dejó llevar. Como que mi flaco ha sido siempre la elegancia. Luego... vive una con tantas privaciones... la costura produce tan poco... que al fin dije pa-

- ra mí: «¿Quién sabe? Acaso será mi providencia.»
- FERM. ¿Y no ha sido así por ventura? Los consejos más paternales, las máximas más desinteresadas...
- ROSA. Yo nada le he pedido á usted, nada quiero... sino su amor...
- FERM. (Trasportado de gozo, vá á echarse á sus pies.) ¡Rosa!
- ROSA. (Continuando.) Y su mano.
- FERM. (Ap.) ¡Zape!
- ROSA. Pero jamás un presente... un billete de teatro... una de esas sorpresas galantes...
- FERM. ¡Una sorpresa! ¡Sabe usted, desdichada, que una sorpresa puede causar la muerte?
- ROSA. (Continuando.) Y hoy, la primera vez que me trae usted á una fonda, y tiene usted la desfachatez de ofrecerme un plato de pimientos asados!...
- FERM. (Justificándose.) Con mucha salsa, como á usted le gusta.
- ROSA. ¡Quite usted allá! ¡Es usted un tacaño!
- FERM. (Con tono y ademan dramático, condenando la frase.) ¡Oh!... (Un breve silencio.) ¡Rosa!... ¡Rosa!... ¡Semejante injuria!... (Enternecido.) ¡Rosa!... ¡Me ha hecho usted mucho mal! ¡Ha desgarrado usted mi corazón! (Llorando y suplicante.) Vamos... ¿Quiere usted un lenguado frito?
- ROSA. ¡No! Quiero que me deje usted en paz, que pida lo que se le antoje... y que no me haga usted esperar mucho tiempo. En el gabinete me encontrará. (Váse por el fondo.)
- FERM. (Siguiéndola.) ¡Rosa!... ¡Ro!... (Se detiene de pronto al ver desaparecer á Rosa.) Un presente... ¡un billete de teatro!... ¡Y bien, nó! ¡Yo quiero la mujer, por la mujer; que la mujer me quiera por mí mismo, y nos entenderemos. ¡Para eso soy jóven, para eso soy guapo!... (Transición.) Sí; pero hoy es preciso darla de almorzar. ¡Por qué se me ocurrió tan fatal idea! En fin, veamos... (Se sienta y repasa la lista.)

ESCENA IX.

FERMIN y ARTURO, con una carta abierta en la mano.

- ART. (Saliendo por el fondo, y hablando para sí.) ¡Así le diera un sarampion!... ¡Vuelta á escribirme el tal Isidorito para que no le esperemos á almorzar! ¡Hémos otra vez en número de trece! ¡No hay para darse de mojicones!...

¿Qué hacer? ¿Despedir á mi décimocuarto despues de haberlo convidado? ¡Imposible! ¡Un chico alegre, franco, simpático como él solo, que habla bien, y que nos cuenta ahora la historia de sus amores con la jóven Aurora de Arimitidaliaga... un nombre con mas letras que el alfabeto; qué tal será la historia! ¡Qué! ¡ni pensarlo! Prefiero primero empezar de nuevo la pesca, y el primero que caiga...

FERM. (Muy pensativo, recostado en el respaldar de la silla, y sin haber dejado la lista) Una tortilla á las finas verbas...

ART. (Repara en él.) ¡Eh! ¿Un individuo que contempla la lista? Señal de hambre. Ataquemos.—¡Caballero!...

FERM. (Volviéndose.) ¿Eh?

ART. (Reconociéndole.) ¡Mi sobrino!...

FERM. ¡Mi tio! (Levantándose.)

ART. (Ap.) ¡Diantre! ¡Este encuentro me contraría!

FERM. ¿Usted por estos sitios... tan de mañana?

ART. He venido á tomar el fresco.

FERM. ¿Solo?...

ART. Si... Solo, con doce amigos mas.

FERM. Ya lo sospechaba.

ART. ¡Qué despilfarro de amigos! ¿eh? ¿No es esto lo que dices para tus adentros?

FERM. Por supuesto, han venido ustedes á almorzar.

ART. ¡Buena pregunta! ¿Quieres ser de la compañía? No te costará nada.

FERM. (Contemplándole con cierto asombro, y despues de una breve pausa.) ¡Pero es posible!

ART. ¿Qué?

FERM. ¡Es posible que á su edad de usted!... Perdóneme usted si me permito esta reflexion, á los cincuenta y tantos años...

ART. ¿Almuerce? ¿Eso te sorprende? Tanto peor para tí. Por lo demas, no creo que tengas la pretension de enseñarme lo que debo hacer.

FERM. Ciertamente... Pero...

ART. ¡Volvemos! Cuando cumpliste veinticinco años, te apresurastes á recordarme que habias entrado en tu mayor edad. Quisiste vivir independiente, ser dueño de tus acciones... y sobre todo, entrar en posesion de la legítima que te dejó tu madre. Yo me apresuré á satisfacer todos tus deseos, porque á decir verdad... te quie-

- ro bien, eres mi sobrino... ¡Pero me has fastidiado tanto en esta vida!... En fin, y para abreviar, quedaste libre, vives á tus anchas, ni te he preguntado jamás, ni tú me has dicho... ¿es esto cierto?
- FERM. Si, señor.
- ART. Pues imítame no dirigiéndome pregunta alguna, porque no te he de contestar.
- FERM. Yo nada le pregunto á usted; solo le hago observar que su juventud ha pasado.
- ART. Quiere decir, que me serviré de la tuya. A bien que tú no la usas para nada.
- FERM. ¿Y su salud de usted? ¿Se le figura á usted que esa vida de desórden? .. En vez de comer tranquilamente en su casa... de economizar una parte de sus rentas... como hacen todos los tios...
- ART. ¡Te veo!
- FERM. (Continuando.) ¡Destroza usted su capital, y se empeña en abarrancarse por completo!
- ART. (Que lo ha estado escuchando con resignacion.) ¿Has concluido? Tú serás toda tu vida lo que llaman las manolas un silbante. Serás rico, extraordinaria... bestialmente rico! Llegarás á tener coche, pero será una especie de biombo; (Fermin se limpia los guantes con un pedazo de goma, y escucha con indiferencia aparente.) tus caballos parecerán obleas; los inflarás con un fuelle los días de gala: tus lacayos vestirán con tus deshechos; comerán patatas... viejas, y espuma de puchero. Llevarás guantes blancos... pero cuando nadie te vea, los limpiarás en un rincon, como haces ahora. Y en fin, cuando las gentes se pregunten la causa de tu engrandecimiento, no faltará quien conteste: «¡Cuál ha de ser! ¡Su avaricia!»
- FERM. (Con entonacion y ademan dramáticos) ¡¡Tio!!
- ART. (Sin hacerle caso) He dicho. Me hace falta una figura... un décimocuarto convidado. ¿Quieres almorzar conmigo?
- FERM. (Dominando su resentimiento) Mil gracias. Yo tambien doy de almorzar á algunos amigos.
- ART. ¿Tú? Imposible. Eso cuesta caro. Antes te dejarias saltar un ojo.

ESCENA X.

DICHOS y PASCUAL.

- PASC. ¡Señor!...
- FERM. ¿Quién te ha llamado? (Reconviniéndole.)
- PASC. Mi estómago, señor... que lo tengo pegado al espinazo.
- FERM. (Yendo á él con ademán de amenaza.) ¡Cómo se entiende!...
- ART. (Interponiéndose.) Ehé. (A Fermin.) No hay que hay que hacer tontunas. El pobre tiene hambre... lo cual debe sucederle muy á menudo estando á tu servicio. Yo me encargo de él.
- FERM. ¿Cómo!
- ART. Te lo pido prestado por dos horas.
- FERM. ¿Para qué?
- ART. Para que sea mi décimocuarto.
- FERM. ¡Está usted en sí! Seria usted capaz de sentarlo á su mesa.
- ART. Pues que tú no aceptas mi invitacion... ademas, lo haré pasar por un noble extranjero... un emigrado político... un húngaro, por ejemplo.
- FERM. Su broma de usted va á costarme cara.
- ART. ¡Al contrario, imbécil! Te ahorras su comida de hoy.
- FERM. (Ap.) Es verdad.
- ART. Está dicho. (Vá á Pascual, le levanta el cuello de la librea, y le mete el sombrero hasta las orejas.) Toma un aire noble y melancólico: la mirada salvaje. Sobre todo, no abras la boca sino para comer... ó para hablar en húngaro.
- PASC. ¡Ahajáa!
- ART. En marcha, noble extranjero. (Se lo lleva hácia el fondo.)
- PASC. Yes... yes...
- ART. ¡Perfectamente! Perfect... (Desaparecen por el fondo.)

ESCENA XI.

FERMIN solo, despues MATEO.

- FERM. ¡No hay mas, lo hará como lo ha dicho! ¡Y el zopenco de Pascual va á almorzar como un príncipe, sin que le cueste un cuarto! Casi me arrepiento de no haber aceptado. ¡Pero y Rosa! ¡Rosa, que se impacientará mi de

- ausencia!... ¿Por qué se me ocurrió la fatal idea?...
 MAT. (Que ha salido por la puerta de la derecha.) ¡Gracias á Dios!
 FERM. ¡Don Mateo!
 MAT. Hace dos horas que le busco á usted.
 FERM. ¿Hay algo de nuevo? (Mateo le dice algunas palabras al oido.
 Fermín le contesta de la misma manera.)
 MAT. A otra cosa. Esta mañana he visto á don Eustaquio, su
 futuro suegro de usted.
 FERM. (Imponiéndole silencio y mirando con inquietud á su alrededor.)
 ¡Chist!... ¡Mas bajo! Hay en esta fonda una persona á
 quien acompaño...
 MAT. ¿Una mujer sin duda?
 FERM. (A media voz y con importancia.) ¡Una primera bailarina de
 Berlin!
 MAT. ¡Libertino! (Sonriendo.)
 FERM. Una alemana deliciosa, con un pie... (Señala hasta medio
 brazo y rectifica en seguida.) Digo no... así. (Señala hasta la
 muñeca.) Con cada ojo... y cada bo... digo, no... y una
 boca... En fin, volvamos al asunto; pero baje usted el
 diapason.
 MAT. Don Eustaquio ha tomado sus informes respecto á su
 conducta de usted, solidez de fortuna, etc., etc. Los ha
 hallado conformes á sus deseos... y lo acepta á usted por
 yerno. En cuanto á su hija...
 FERM. (Interrumpiéndole.) ¿Ha estado usted en la escribania de
 hipotecas?
 MAT. Los inmuebles no tienen carga alguna.
 FERM. Bien.
 MAT. Hemos acordado don Eustaquio y yo, sin perjuicio de
 que se presente usted despues en su casa para tratar
 definitivamente este asunto, que se encuentren ustedes
 mañana en la de un tercero, á fin de que este primer
 paso tenga mas solemnidad y asegure por completo las
 consecuencias. Doña Dorotea Arimitiduliaga dá mañana
 un baile á sus amigos. Esta señora se interesa mucho
 por la futura, y es el consejo de don Eustaquio. Yo lo
 presentaré á usted. Soy el administrador de sus bienes,
 y estoy seguro de que lo recibirá á usted con sumo
 agrado.
 FERM. Puede usted disponer de mí como se le antoje.
 MAT. Perfectamente. Convendria que su señor tío de usted
 lo acompañase, y que fuese él quien hiciese la de-

- manda.
- FERM. ¿Cree usted necesario ese requisito?
- MAT. Indispensable. Yo conozco á don Eustaquio, y sé cuáles son sus ideas.
- BEN. (Apareciendo en el fondo é interrumpiendo á D. Mateo.) ¡Don Fermin!
- FERM. ¿Qué hay?
- BEN. Esa jóven se impacienta... y me manda decirle á usted...
- FERM. (Interrumpiéndole.) Bien, sí... Llévala el *Clamor Público*. (Benito se encoge de hombros y váse.) Estas artistas son de una impertinencia...
- MAT. No se detenga usted por mí. Además es tarde y necesito ocuparme de otros negocios.
- FERM. ¿Ha almorzado usted?
- MAT. Todavía no.
- FERM. Pues hombre... no deje usted de entrar en una pastelería...
- MAT. Gracias, gracias... Quedamos convenidos. No se olvide sobre todo de que es preciso que le acompañe á usted su tío. (Váse por la derecha.)
- FERM. No lo olvidaré. Pero falta que él quiera acceder á ello. — ¡Diablo! Ahora es preciso que estudie la manera de darle á Rosa la noticia de mi matrimonio; porque no hay mas... necesito romper con ella, salga por donde salga. ¡Calle! una idea. Pues que debo romper, vale mas que sea antes que no despues del almuerzo: así le evito una indigestion... (Rosa se presenta con aire amenazante.)

ESCENA XII.

FERMIN y ROSA.

- ROSA. Míreme usted bien, caballero.
- FERM. (Ap.) ¡Malo!
- ROSA. ¿Ha creído usted que una jóven de mis prendas puede resignarse á estar mucho tiempo en ayunas y de planton?
- FERM. ¡Rosa!... Perdóneme usted; pero si usted supiera... ¡Estoy aniquilado!
- ROSA. ¡Claro! De necesidad.
- FERM. ¡No, de dolor!

- ROSA. ¿Cómo?
- FERM. ¡Acabo de recibir un golpe terrible!
- ROSA. (Con interés.) Hable usted.
- FERM. ¡Tu desgracia es segura ; mi desdicha es completa ! ¡Todo se ha perdido!...
- ROSA. (Irguiéndose y con entonacion.) ¡Menos el honor!
- FERM. (Ap.) Y menos el almuerzo (Alto.) Mi tío conoce nuestras relaciones.
- ROSA. ¡Vaya!... ¿y eso es todo?
- FERM. ¡Le parece á usted poco! ¡Cómo se vé que usted no conoce á mi tío! Un perdi... digo, un personaje del antiguo régimen severo, de costumbres intachables... ¡Si usted le hubiera visto aquí, hace un momento!... El respetable anciano, con su calva imponente, su caja de rapé y su casaca negra...
- ROSA. ¿Pero á qué viene toda esa relacion?
- FERM. (Continuando) Si usted le hubiera visto levantar su mano... ¡Oh, esto es horrible! y exclamar con acento solemne : «Te he encontrado una esposa... y antes de quince dias...»
- ROSA. ¡Horror!
- FERM. (Ap.) Ya le dí el jicarazo.
- ROSA. Pero no .. Usted le habrá contestado que su corazon de usted me pertenece; usted le habrá dicho que tiene empeñada su palabra, que...
- FERM. Yo me he hecho el muerto, Rosa.
- ROSA. ¡El muerto! Es decir que está usted dispuesto á aceptar la mujer que su tío le destina...
- FERM. ¡Rosa!
- ROSA. ¡Y á dejarme á mí abandonada! Sin duda se ha imaginado usted que yo, inocente paloma, arrancada por usted de mi solitario nido, me resignaré á aceptar el papel de víctima; que me contentaré con llorar en silencio su perfidia y su abandono de usted!... ¿no es cierto? (Fermín la mira compungido, sin levantar la cabeza, y hace una señal afirmativa.) Pues se ha equivocado usted de medio á medio
- FERM. ¿Cómo?
- ROSA. Yo no renunciaré así á mis derechos y á mi felicidad. Usted me ha jurado ser mi esposo, tengo pruebas...
- FERM. Pero reflexione usted, por la Virgen...
- ROSA. Tengo pruebas... ¿lo entiende usted? Además, yo he si

- do una tonta, que me he dejado engatusar por sus zalamerías, y hoy me sería imposible vivir sin usted. ¡Imposible! (Llorando.) ¡Ay, Fermin... Fermin!... ¿Es así como cumple usted sus promesas, como corresponde usted á mi amor?
- FERM. ¡Sea usted buen mozo... para esto! Vamos, Rosita... vamos, hija mia... cálmese usted, sea usted razonable. Yo no tengo la culpa, yo siempre la amo á usted: es otro quien se empeña.
- ROSA. (Con viveza y dejando de llorar.) Pégueme usted un tiro.
- FERM. ¡Aprieta! ¿A mi tío?
- ROSA. No, á ese no... pero...
- FERM. Vamos, escuche usted mis reflexiones. Yo soy un caballero... Me ocuparé de su presente, velaré por su porvenir; y esta primera prueba... (Le dá unos papeles.)
- ROSA. ¿Qué es esto?
- FERM. Dos acciones de una magnífica mina que se vá á descubrir en la calle del Gato.
- ROSA. ¿Y ha imaginado usted que yo aceptaría su dinero?
- FERM. No; pero el papel...
- ROSA. (Desgarrándolo.) Ahí tiene usted el caso que yo hago de la fortuna.
- FERM. (Indignado.) ¡Rosa!
- ROSA. Acabemos: ¿está usted resuelto á dejarme por otra mujer, á sacrificarme á la voluntad de su tío? Reflexiónelo usted bien: ¡mire usted que usted no me conoce todavía!
- FERM. ¡Amenazas! ¡Amenazas á mí!
- ROSA. Y si ha creído que puede burlarse de una pobre mujer, porque la vé sola en el mundo...
- FERM. Todo ha concluido entre nosotros. Yo no sufro que se me quiera dominar, que se me quiera imponer como á un niño!
- ROSA. Ni yo sufriré que mi honor quede comprometido.
- FERM. ¿Y qué hará usted? Vamos... ¿qué hará usted?
- ROSA. ¿Qué haré?... En primer lugar ponerle impedimento.
- FERM. ¡A mí! ¿Con qué derecho?
- ROSA. En segundo, buscar el amparo de mis parientes. Y no se crea usted que porque me vé vestida de lana... ¡Yo desciendo de don Alvaro de Luna! He tenido un abuelo alguacil, y hoy tengo un primo en el ejército.
- FERM. De tambor.

- ROSA. De refoeficial, con su charretera de oro. ¿Qué se ha pensado usted?
- FERM. ¡Todo eso se me importa á mí un pepino!
- ROSA. Puede ser que muy pronto se arrepienta usted... y venga á pedirme perdon.
- FERM. ¿Yo? ¡Yo!!
- ROSA. ¡Usted, hombre sin fé, sin conciencia, sin corazon!
- FERM. ¡Yo!!
- ROSA. Usted, que convida á almorzar á una dama para dejarla despues en ayunas.
- FERM. (Ap.) ¡Ya pareció aquello! (Alto) ¡Nada de frases! ¡Nada de espectáculo!
- ROSA. ¡He dicho! Muy pronto tendrá usted noticias mias. (Váse precipitadamente por la derecha.)
- FERM. (Siguiéndola.) ¡Yo... Yo!!... ¡La citaré á usted ante un juez de primera instancia! ¡La!... (Volviéndose al proscenio.) ¡Cuando dije que me habia metido en un berengenal! ¡Su despecho y sus celos la inspirarán alguna venganza horrible!... ¡Tendremos escándalo!... ¡Mi suegro se llamará andanas... y habré perdido una dote magnífica! ¡Estas son las costureras de Madrid! ¡Con su aircito modesto... su humildad aparente!... (Llevándose la mano al estómago.) ¡Cáspita! ¡Yo tengo hambre! (Voces y ruido de vasos en el fondo.)
- ART. (Dentro.) ¡Mozo! ¡Seis botellas de champagne!
- FERM. ¡Mozo! ¡Un huevo pasado por agua! (Se dirige al fondo.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

La casa de Doña Dorotea. El primer término del escenario representa una sala de descanso, que comunica con el salon de baile. Muebles buenos y elegantes, alfombra, candelabros, etc. En el fondo dos grandes puertas con colgaduras de damasco, que no se descorren hasta el final de la escena primera. A la derecha, la puerta de entrada que comunica con la antesala. A la izquierda las habitaciones de Doña Dorotea. El segundo término es el salon de baile, adornado con lujo y alumbrado con profusion.

ESCENA PRIMERA.

DOÑA DOROTEA y el CRIADO.

La escena está sola en el momento de levantarse el telon. Se oye un campañillazo en la antesala, y á poco aparece Doña Dorotea á la puerta de su habitación, peinada y adornada como para un baile, pero con bata.

DOR. (Llamando.) ¡Antonio! (El Criado aparece.) ¿No ha vuelto todavia Ramon de casa de la modista?

CRIADO. Si, señora.

DOR. ¿Y qué ha contestado?

CRIADO. Que estaban acabando de poner el último volante, y que enviaria el vestido con una oficiala de su confianza.

DOR. Que vuelva á reclamarlo de nuevo. (El Criado saluda y se retira.) ¡Yo le aseguro á la tal modista!... ¡Tenerme de planton desde las ocho de la noche!... (Un reloj de sobre-

mesa dá las diez.) ¡Las diez! ¡La hora en que debía romper el baile! (Va al fondo y entreabre las cortinas.) Casi todos los convidados estan ya en el salon. (Con inquietud.) ¡Y Aurora? ¿Dónde está Aurora? ¡Ah! Allí la veo, recibiendo á la vizcondesa. Con tal de que haya sabido disculparme y hacer los honores... (Bajando al proscenio.) ¡Un vestido que está mandado hacer desde el lunes! (Asomándose á la puerta de la derecha.) ¡Nada! ¡No llegará! .. ¡Tendré que ponerme el de marabús!

CRIADO. (Apareciendo.) La oficiala de madama Victorina, acaba de llegar con el vestido.

DOR. Hágala usted pasar al instante á mi cuarto. ¡Loado sea Dios! (Váse el criado. Dorotea se dirige á la izquierda, y se vé por casualidad en el espejo que está cerca de la puerta.) ¡Jesus! ¡Qué trastorno en el semblante! ¡Qué alteracion en la niña del ojo!... (Entra en su cuarto. El Criado sale seguido de Rosa, que trae una caja de vestidos en el brazo.)

CRIADO. ¡Pronto!... Entre usted en su tocador. (Va al fondo y descorre las cortinas, y váse.)

ROSA. (Que entró muy de prisa, se ha detenido en el centro de la escena, mira al público, y despues de un breve silencio exclama suspirando.) ¡Ay! (Continúa su camino y desaparece por la izquierda.)

ESCENA II.

ARTURO, FERMIN y PASCUAL.

Los dos primeros vestidos con suma elegancia, pero se nota que el traje de Fermin no es enteramente de última moda. PASCUAL viste como en el primer acto, pero á los botones negros de su librea ha sustituido otros blancos (de metal), de un tamaño exagerado. Guante blanco de algodón, anchos y largos de dedos. Corbata blanca con un gran lazo. Arturo entra el primero en escena (puerta derecha), despues Fermin, despues Pascual, que permanece en la puerta.

ART. Conque dices que me has anunciado esta mañana.

FERM. Será usted recibido como un príncipe.

ART. (Mirando al fondo.) ¿Por qué no como un sultan? ¡Linda morena! ¡Repara qué balance! Voy á pedirle una mazourka.

FERM. (Deteniéndole.) ¡Tio!

- PASC. (Riendo estúpidamente.) ¡Jí, jí! Que se la pida... que se...
- FERM. (Velviéndose á él con enojo.) ¡Eh!... ¡Qué significa!... Señor Pascual, le prohibo á usted mezclarse en nuestra conversacion. (A Arturo.) Ahí tiene usted las consecuencias del almuerzo de ayer.
- ART. (Riendo.) Pues qué... ¿Le dura todavía?... (Pascual se lleva la mano á la boca para contener la risa.)
- FERM. ¡Eso es! ¡Déle usted alas!... ¡Es usted incorregible!
- ART. ¡Diantre! Se me figura que no me has traído aquí para hacer el cartujo.
- FERM. No... Pero ya sabe usted lo que le he recomendado. Es preciso que se revista usted de cierta gravedad... que sea usted ceremonioso...
- ART. Pero ¿por qué?
- FERM. Se trata del negocio mas importante de mi vida...
- ART. ¡Ya lo decia yo! ¡Ha pagado el coche! Algo de muy extraordinario ocurre. ¡Por qué has pagado el coche, sobriño mio! (Ap.) ¡La tierra ha temblado!
- FERM. ¡Bah! No hablemos mas de eso: usted lo pagará á la vuelta.
- ART. ¡Bravo! Una hora en vez de una carrera. (Ap.) Ya me atrapó dos reales.
- FERM. (A Pascual dándole el paletó.) Espérame en la antesala y no abandones un instante mi paletó.
- PASC. No tenga usted cuidado. Ya me ha enseñado usted esta mañana cómo debo tenerlo para que no se estropee. Mire usted; así... (Se lo cuelga del brazo, separado del cuerpo todo lo posible.)
- FERM. Bien... bueno... Nadie te pregunta... Dame mis guantes.
- PASC. (Saca dos pares del bolsillo del paletó y se los da.) Uno... y uno, son dos... y el que tiene usted puesto, tres. (Váase, doblando el paletó con mucho esmero.)
- ART. ¿Para qué tres pares de guantes?
- FERM. (Mostrándole los que tiene puestos.) Estos los he comprado hoy: son enteramente nuevos.
- ART. ¿Y qué? Los míos también son nuevos.
- FERM. (En confianza.) Dentro de diez minutos... cuando haya saludado al ama de la casa y dado una vuelta por el salón... (Enseñándole otro par.) me pondré estos.
- ART. ¡Calle! ¡Estan usados!
- FERM. ¡Justo! Y dentro de una hora, cuando empiecen á ser-

- vir los refrescos, los dulces... me calzaré estos otros.
(Le enseña el otro par.)
- ART. ¡Calle! ¡Estan sucios!
- FERM. Por eso precisamente. No tienen nada que temer.
- ART. (Ap.) ¡Cristo!... ¡Lo que cavila! (Alto.) Pero vamos á cuentas. Me has sacado de mi casa con mucho empeño para traerme aqui de punta en blanco, y esta es la bendita hora de Dios que no sé todavía lo que te propones de mí... Y ello es lo cierto, que algo te propones en efecto, y que el asunto te interesa sobremanera, cuando para vencer mi negativa te has valido de toda clase de súplicas y de zalamerias. Vamos á ver, ¿qué es ello? ¿De qué se trata?
- FERM. (Con solemnidad.) ¡De mi felicidad!
- ART. (Con naturalidad.) ¿Y para eso me has hecho ponerme corbata blanca?
- FERM. ¡Ay! ¡tio! Cuando yo le diga á usted...
- ART. Si, hombre, si... dímelo cuanto antes. (En este momento varios convidados aparecen en la puerta derecha del fondo. Fermen los ve.)
- FERM. (Con cierto misterio.) ¡Silencio!... No estamos solos... pasemos á otra sala... y le revelaré á usted...
- ART. (Remedándole.) «¡Silencio!... le revelaré...» (Ap.) ¡A que por cobrar un sueldo se ha enganchado en la policia secreta!
- FERM. Por aqui. (Señalando la puerta izquierda del fondo.)
- ART. (Para sí y remedándole.) «¡Por aqui!...» ¡Como en los melodramas! (Vánse ambos. Los convidados van bajando hasta el centro de la escena. Doña Dorotea sale de su cuarto, se dirige á ellos, les da la mano y se cruzan los cumplimientos de costumbre. D. Mateo sale por el fondo, haciéndose aire con el pañuelo y respirando con fuerza. A poco, Aurora cogida del brazo de un caballero.)

ESCENA III.

DOÑA DOROTEA, D. MATEO y convidados: despues AURORA, despues DON EUSTAQUIO y CARMEN.

- MAT. ¡Uf! ¡Esto es ahogarse! ¡Ni los hornos de Vulcano!... ¡Ni la caldera de Pedro Botero!... (Viendo á Dorotea, que se dirige á él, y saludándola muy afable.) ¡Mi señora doña Dorotea!

- DOR. Felices, don Mateo.
 MAT. Le doy á usted mi parabien. ¡Es el baile mas delicioso!... (Ap.) ¡Yo me ahogo!
- DOR. Pues aun me faltan lo menos cien personas. Pero vendrán.
- MAT. ¡Divino!... ¡divi!... (Ap.) ¡Se me van á derretir los pulmones! (Se reúne á los otros convidados. El caballero que traia á Aurora del brazo, conversando con ella, la saluda y se retira.)
- DOR. (Que los ha estado observando.) ¡Aurora!
- AUR. ¿Mamá? (Bajan al proscenio.)
- DOR. (En voz baja.) ¿Qué te ha dicho ese jóven?
- AUR. (Con naturalidad.) Me ha dicho... «¡hace mucho calor!»
- DOR. ¿Qué entiende él de eso! ¿Y qué mas?
- AUR. Que le teme mucho al calor. A la verdad, mamá... ¡me vigila usted siempre de un modo!... ¡No parece sino que tiene usted celos de mí!
- DOR. (Vivamente, cogiéndola una mano con emocion cómica.) ¡Ab!... ¡hija mía!... ¿Sabes tú lo que es una madre?
- AUR. (Con suma sencillez.) No, mamá... Todavía no.
- DOR. (Con naturalidad.) Es verdad. Otra vez hablaremos de eso. ¿Pero no me dices nada de mi vestido?
- AUR. Tiene usted razon... No habia reparado. ¡Es muy lindo en efecto!
- DOR. ¿Verdad que sí? (Confidencialmente.) Pues aun le falta una guirnalda con lazos de punzó, que me está acabando la modista... Mira si se me conoce la crinolina. (Al volverse ve á D. Eustaquio, que trae del brazo á Cármen.) ¡Amigo don Eustaquio!...
- EUST. (Saludando profundamente.) ¡Señora!... ¡Señorita!... (Cármen pasa al lado de Aurora.)
- AUR. (Después de haberla besado) ¡Qué tarde has venido!
- CARM. ¿Qué quieres?... Mañana es el primero de mes... y como papá es propietario... ha querido firmar todos los recibos antes de salir.
- EUST. Confieso mi flaqueza... me gusta firmar los recibos de mis propiedades. Diré mas; es el único rato de satisfacción que tengo durante el mes. Todo lo demas me fastidia.
- DOR. ¡Mil gracias!
- MAT. ¡Mil gracias!
- EUST. ¡Oh!... Perdónenme ustedes... Tambien me gusta la

- sociedad... los bailes... cuando se acaban temprano. (A Mateo.) ¿Nuestro jóven ha llegado ya?
- MAT. Todavía no: lo esperamos de un momento á otro. (Ap.) ¡Lo que sudo!
- DOR. (A Eustaquio.) En obsequio á usted, le he permitido que me presente su tío.
- MAT. ¿Y está decidido que será él quien le pida á usted la mano...
- AUR. (Interrumpiéndole.) ¿La mano de quién?
- EUST. La mano de mi hija.
- AUR. (A Cármen.) ¡Cómo! ¿Vas á casarte?
- CARM. (Con indiferencia.) Así parece.
- EUST. (A Aurora.) Un buen ejemplo que debe usted seguir, señorita.
- AUR. ¡Oh! ¡yo!...
- DOR. (Vivamente.) Tiempo le queda todavía...
- MAT. No puede tardar mucho en llegar...
- EUST. ¡Ya lo creo! ¡Con sesenta mil duros de dote!
- DOR. ¡Quiere usted callar!
- EUST. ¡Al contrario! Eso atrae... Sucede como con las habitaciones; si no se les pusieran las cédulas...
- CARM. (Reconviniéndole.) ¡Oh!... ¡Papá!...
- DOR. Se equivoca usted. Ya se han presentado siete pretendientes á la mano de mi hija. (Ap.) ¡Pues hombre!... (Va al fondo y habla con D. Mateo.)
- AUR. (Aprovechando la distraccion de su madre, y en confianza á los otros personajes.) El sétimo se llamaba Cárlos. Un jóven oficial de artillería que me estaba haciendo la córte con beneplácito de mamá...
- EUST. ¿Y por qué no se ha llevado á cabo ese enlace?
- AUR. Porque mamá, siempre que se trata de un pretendiente á mi mano, tiene dos inspiraciones, una buena y otra mala: la buena es contestarle que si; la mala es añadir: «hablaremos.» Hablan al día siguiente, y no sé lo que les dice, que el pretendiente no vuelve á parecer.
- EUST. { ¡Es posible!
- CARM. {
- MAT. (Bajando con Doña Dorotea y continuando con ella una conversacion.) Si usted me lo permite le presentaré esta misma noche un jóven amigo mio, que gusta mucho de Aurorita, y que seria un buen partido para ella.
- DOR. ¡Con mucho gusto!

- AUR. (Ap.) Esa es la buena inspiracion.
 DOR. Nada... hablaremos.
 AUR. (Ap.) ¡Adios!... ¡Me quedé sin novio! (Música dentro.)
 DOR. ¡El vals! (Dos jóvenes ofrecen el brazo á Aurora y á Cármen.)
 EUST. ¡Lástima que haya pasado nuestro tiempo! ¿No es cierto, doña Dorotea?
 DOR. Le diré á usted.. Lo que es para dar un par de vueltas...
 AUR. ¿Vamos, mamá?
 DOR. El brazo, don Mateo (Se coge de él.)
 MAT. (Ap.) ¡Ánimas benditas! (Todos se dirigen al fondo.)
 EUST. (Ap.) Si pudiera tropezar con un buen inquilino para el cuarto que se desocupó ayer. (Vánse todos por la puerta derecha del fondo.)

ESCENA IV.

ARTURO y FERMIN, por la puerta izquierda del fondo.

- ART. ¿Y me has traído aquí engañado para eso?
 FERM. Se me figura que el asunto vale la pena...
 ART. ¡Pero si no puede ser!... Si es inverosímil que tú, mi sobrino Fermin, se decida á cargar con los gastos que ocasiona una familia!
 FERM. Cuando le digo á usted que es cosa resuelta...
 ART. ¡Tú! ¡Una mujer!... ¡tres ó cuatro chicos... que comen y beben! ¡que visten y destrozan!... ¡Bah! ¡bah! Apuesto cuatro duros á que no te casas.
 FERM. ¡Apostados!
 ART. (Ap.) ¡Se casa!... ¡Me atrapó cuatro duros!
 FERM. En primar lugar, el matrimonio no es tan costoso como usted imagina. En cuanto á los chicos... espero que el cielo no me acordará mas que uno. Y despues... usted debe saberlo; llega un momento en que el corazon... y las sentimientos... y...
 ART. (Interrumpiéndole.) Y la hucha, sí, la hucha sobre todo. ¡Será rica, por supuesto!
 FERM. Medianamente. Hija única. ¡Pero no es el interés!... Cuarenta mil duros de dote.
 ART. ¿Eh? Tú tienes mas que eso.
 FERM. Sí, pero ella tiene un padre.
 ART. ¿Que tose?

- FERM. No... muy rara vez: pero que posee vastos terrenos perfectamente situados en una calle que el ayuntamiento se propone construir, circunstancia que él ignora; por lo cual me prometo que se prestará á darme esos terrenos en equivalencia de la dote.
- ART. ¿Pero?...
- FERM. Hace algunos dias le hice ofrecer por una tercera persona la mitad de lo que valen los terrenos: mañana le envío otro amigo que ofrecerá la tercera parte; y el bueno del propietario, al ver que la baja se declara con tanta rapidez, y que yo le propongo tomarlos por un poco menos del valor que hoy tienen, en vez del dinero metálico que debiera aprontarme, verá el cielo abierto y me tendrá por un imbécil. Regla general: para hacer un buen negocio, es preciso aparentar que uno es un imbécil.
- ART. (Ap.) ¡Lo que hila! ¡lo que hila! (Alto.) Y vamos á ver: cuando tengas mucho dinero... ¡pero mucho!... ¿qué harás?...
- FERM. ¡Linda pregunta! Lo haré producir.
- ART. Bien... si... pero yo digo despues; cuando ya lo hayas hecho producir mucho.
- FERM. ¡Toma!... entonces... continuaré haciendo lo mismo.
- ART. ¡Y así irás pasando la vida! ¡Sin gozar de la existencia! ¡Sin comprar jamás nada!...
- FERM. ¡Oh! Si, señor: yo tengo acá mi idea. Compraré acciones del Banco... cuando esten baratas... y las venderé cuando esten muy caras.
- ART. ¡Hombre! ¡Qué diversion! ¡Pues vas á desternillarte de risa!
- FERM. Pero ahora no se trata de eso. Le he rogado á usted que me acompañe para que haga la peticion en mi nombre; y como el caso no admite espera...
- ART. Pero advierte que yo en mi vida he visto á ese caballero.
- FERM. ¿Y eso lo detiene á usted?
- ART. ¡Digo!... Cuando se trata nada menos que de pedirle su hija.
- FERM. ¡Tututu! Eso era en sus tiempos de usted, cuando el matrimonio se consideraba bajo el prisma del amor y de la intimidad de las familias; cuando era preciso que lo precediera el peladero de pava y las serenatas con acompañamiento de bandurria. Hoy la civilizacion ha abolido

- esas costumbres bárbaras, y el matrimonio es ante todo un negocio que se calcula como otro cualquiera.
- AART. Pues te regalo la civilizacion.
- FERM. Marche usted con el siglo, y contribuya á hacer la felicidad de su sobrino.
- ART. ¡Angelito! En fin, bueno: despues de todo, á mí se me importa un rábano que mi peticion le sorprenda ó no á tu futuro suegro. Despachemos. Yo tambien tengo un negocio á las once y media...
- FERM. Un negocio. ¿De terrenos?
- ART. ¡Quita allá!... ¡Una cena!
- FERM. ¡Otra! ¡Pero usted no hace mas que cenar!...
- ART. Como todo el mundo.
- FERM. ¿Y cuánto va á costarle á usted esa broma?
- ART. Poco. Unos cinco duros por cabeza.
- FERM. ¡Cinco duros! ¡Cincuenta piezas de diez y siete cuartos! cuando por seis reales se come opíparamente en la fonda del *Caballo blanco*.
- ART. Si... carné de idem.
- FERM. (Confidencialmente.) No se marche usted. Hay ambigü.
- ART. ¡Zape! ¡Prefiero el caballo blanco!

ESCENA V.

DICHOS y MATEO.

- MAT. (Al ver á Fermin.) ¡Gracias á Dios! Lo esperamos á usted.
- FERM. ¿Don Eustaquio ha llegado ya?
- MAT. Hace mas de una hora.
- FERM. He necesitado antes conferenciar con mi tio...
- MAT. (Reparando en él.) Perdone usted. No habia reparado...
- ART. (Dándole la mano.) ¿Cómo va esa salud?... (Al paño) ¿Qué hay de mis veinte mil reales?
- MAT. (Tosiendo para disimular.) ¡Ajhaam!... ¡Ajhaam! (Volviéndose á Fermin.) Todo marcha á pedir de boca. El negocio está en muy buen camino.
- ART. ¿El mio?
- MAT. El de la boda de su sobrino de usted. (A Fermin.) La futura está en el salon.
- FERM. Voy á pedirle una contradanza. ¿Su padre está con ella sin duda?
- MAT. Acabo de verlo entrar en la sala de juego.

- FERM. (Alarmado) ¡Eh! ¿Es jugador?
- MAT. No; es miron.
- ART. (A Mateo al paño.) ¿Qué hay de mis veinte mil reales?
- MAT. (Vivamente.) Aproveche usted la primera ocasion para hacerle la demanda.
- ART. ¿A quién?
- MAT. A Don Eustaquio.
- ART. ¡Ah! Bueno. Pero antes es preciso que yo lo conozca. Digo, se me figura que es preciso que yo...
- MAT. (Señalando al fondo izquierda.) Ve usted allí... junto á la primera mesa de la derecha...
- ART. Si... veo una mesa... y varias personas que miran el juego.
- MAT. Precisamente ve usted un caballero de edad... calvo... con chaleco blanco... (Música dentro.)
- ART. (Buscando con la vista.) ¿Con chaleco blanco?
- FERM. (Da algunos pasos hácia el fondo.) ¡El rigodon!
- MAT. ¿Y calvo?... Pues ese es don Eustaquio.
- ART. Corriente. Con esas señas...
- FERM. (Cogiéndose del brazo de Mateo.) Pasemos al salon. (Rosa va á salir y retrocede al ver á Fermin.)
- ROSA. (Ap.) ¡Oh!
- FERM. (A Mateo.) Condúzcame usted al lado de mi futura. Que yo pueda hablarla... que... (Viniendo á Arturo.) Cuidado con decirle á mi suegro que se trata de construir una calle...
- ART. Puedes estar tranquilo.
- FER. ¡Cuidado, tío!... Mire usted que es negocio de vida ó muerte.
- ROSA. (Ap. por entre las cortinas.) ¡Su tío!
- ART. ¡Dále! Te digo que descuides.
- FER. ¡Por las once mil vírgenes!... (Váse por el fondo con Mateo.)

ESCENA VI.

ARTURO y ROSA.

- ART. Es un protocolo de cuquerías mi señor sobrino.
- ROSA. (Apareciendo y deteniéndose á contemplar á Arturo.) ¡Su tío!
- ART. ¡Eh! (Se vuelve y la ve. Ap.) ¡Calle, una jóven!
- ROSA. (Viniendo á él con resolucion.) ¡Caballero!...

- ART. ¡Señora! (Ap.) ¡Es muy linda!
- ROSA. ¡Caballero, usted es su tío! ¡De usted solo puedo esperar justicia! (Arturo va á contestar, ella lo interrumpe.) Dígnese usted acoger bajo su proteccion la criatura mas desdichada de la tierra!
- ART. (Ap.) ¡Cáscaras! ¡Vaya un prólogo! (Alto.) ¿En qué puedo serle á usted útil?
- ROSA. En todo, caballero.
- ART. ¿En todo? (Ap.) ¡Y tiene muy bonita boca!
- ROSA. La casualidad me ha traído á este sitio... y la casualidad me ha hecho descubrir tambien que ese jóven, que hace un momento lo llamaba á usted su tío...
- ART. Es mi sobrino. ¿Lo conoce usted acaso?
- ROSA. (Suspirando.) ¡Ay!
- ART. (Ap.) ¡Diablo! Esto toma carácter. (Alto.) ¿Conque conoce usted á Fermin?
- ROSA. (Mirándolo con pena y suspirando.) ¡Ay!
- ART. (Ap.) ¡Ay, qué par de ojos!
- ROSA. ¡Caballero!... (Arturo le presta atencion.) ¡Caballero!...
- ART. (Naturalmente.) ¿Qué?
- ROSA. Yo me llamo Rosa.
- ART. (Olvidándose y casi requebrándola.) Rosa de mis pensa... (Recobrando dignidad.) ¡Jham .. jham!... Adelante.
- ROSA. Yo me llamo Rosa.
- ART. Ya me lo ha dicho usted.
- ROSA. Y su sobrino de usted es un pérfido.
- ART. (Ap.) ¡Agua va! (Alto.) Poco á poco... poco á p... Que usted se llame Rosa, no es una razon para que mi sobrino sea pérfido.
- ROSA. Si.
- ART. No.
- ROSA. (Con fuerza.) Si.
- ART. N... (Sucumbiendo.) En fin, como usted quiera. Siga usted discurrendo con esa fuerza de lógica, y será el medio-de que no lleguemos á entendernos.
- ROSA. Tiene usted razon. Vamos por partes.
- ART. Eso es.
- ROSA. Usted me parece el mejor de los hombres.
- ART. ¡Ajáa!... El asunto se aclara. Continúe usted.
- ROSA. ¡El mas noble, el mas compasivo de los hombres!
- ART. (Ap.) Decididamente me gusta esta muchacha.
- ROSA. (De pronto y con resolucion.) ¡Fermin me ha engañado!

- ART. (Ap.) ¡Reventó la bomba! (Alto.) ¿A usted? (Ap.) ¡A que salimos con que mi niño es un truhan!
- ROSA. (Después de haberme jurado amor eterno... de haberme ofrecido ser mi esposo...
- ART. ¡Cómo!
- ROSA. (Continuando.) Me deja plantada de la noche á la mañana, so pretexto de que usted le obliga á casarse con otra.
- ART. ¡Yo!
- ROSA. ¿Verdad que usted no le obliga á ello?
- ART. ¡Yo!
- ROSA. ¿Verdad que usted no es severo... ni calvo... ni toma rapé?...
 ART. ¡Yo! ¿Ha dicho eso de mí? (Ap.) ¡Ah, vergante! (Alto.) ¿Conque ha dicho?... ¿Y cómo mi sobrino logró engatusarla á usted?
- ROSA. (Casi como el que dice una relacion.) Huérfana desde mis mas tiernos años, y expuesta á los vaivenes de la fortuna, mi noble corazon habia hallado en la soledad y el trabajo...
- ART. (Fingiéndose enternecido.) ¡Basta... basta!... ¡No necesita usted referirme su vida!... ¡La veo... la siento!... (Ap.) Todas se parecen... (Alto.) ¡Me la han contado tantas veces!
- ROSA. ¡Entonces... solo me resta suplicarle á usted que tenga compasion de mi desdicha... que venga en mi auxilio... que me devuelva á Fermin!
- ART. Por mi parte, hija mia...
- ROSA. ¿Es posible!
- ART. Pero Fermin es grandecito... No sé si lo ha notado usted, y temo que si se ha propuesto otra cosa...
- ROSA. Es que yo tengo pruebas en mi abono.
- ART. ¿Cómo?
- ROSA. Y me presentaré con ellas á los tribunales...
- ART. (Con gozo.) ¿Y pedirá usted una indemnizacion?
- ROSA. (Repitiendo) Y pediré una *condimentacion*.
- ART. ¡No!. Una indemnizacion.
- ROSA. Bien... si, señor... eso.
- ART. Yo la protejo á usted. (Ap.) Por verlo aflojar la mosca...
- ROSA. (Con alegría.) ¡Qué oigo!
- ART. Y la aconsejaré... la guiaré en todo... A una condicion, sin embargo. (Ap.) Le voy á hacer gastar un dineral.
- ROSA. Hable usted.

- ART. No ha de decir usted á nadie que yo la apadrino!
- ROSA. ¡A nadie!
- ART. Transigirá usted sin replicar cuando yo se lo ordene.
- ROSA. Tiene usted mi vida en sus manos.
- ART. Se marchará usted ahora mismo, si nada hay que la tenga.
- ROSA. Nada. He concluido la guirnalda de doña Dorotea...
- ART. Mañana sin falta pasaré á verla á usted; hablaremos del asunto... y espero que todo pueda arreglarse.
- ROSA. ¡Ay!... caballero... ¿Cómo podré pagarle?
- ART. No... él me lo pagará por usted... y eso es lo que yo deseo.
- ROSA. Háblele usted mucho de mí.
- ART. (Conduciéndola hácia la puerta de la derecha) Vaya usted confiada en mis promesas.
- ROSA. (En la puerta.) ¡Ay!... caballero.
- ART. (Ap.) ¡Ay!... ¡y qué ay! (Alto.) Hasta mañana. (Váse Rosa)

ESCENA VII.

ARTURO, despues PASCUAL.

- ART. (Bajando al proscenio, y librándose á su satisfaccion.) ¡Con que yo soy calvo!... ¡con que yo tomo rapé!... Vas á pagarme tus calumnias, sobrino desnaturalizado. ¡Qué placer para mí verle contar una sobre una siquiera un ciento de buenas peluconas!... Por supuesto el asunto no irá mas adelante, y no creo ademas que sus relaciones con ella hayan pasado los límites de la conveniencia.
- PASC. (Apareciendo por la derecha con una bandeja llena de refrescos y el paletó de Fermin colgado del brazo.) ¡Cáspita! ¡El paletó me pesa demasiado!
- ART. Pero me olvido de que se va haciendo tarde... y de que es preciso que trate de tropezar con ese buen señor... (Vá á mirar al fondo)
- PASC. (Se llega á él.) ¿Usted gusta?
- ART. (Volviéndose.) ¿Qué?
- PASC. (Reconociéndole.) ¡Calle! (Riendo.)
- ART. ¡Pascual! ¡Tú con esa bandeja!
- PASC. ¡Ajhahá!... faltaba un criado... y como yo no tenia nada que hacer... ¡Pero si viera usted cómo pesa el paletó! ¿Usted gusta?
- ART. Refrescos. Pasa ¡Si siquiera fuera Burdeos!...

- PASC. A propósito... ¿Cuándo volveremos á almorzar juntos, señor?
- ART. ¿Eh?
- PASC. ¡Me ha repuesto tanto el convite de ayer!...
- ART. ¿Acaso mi sobrino no te alimenta bien?
- PASC. ¡Oh!... ¡Sí, señor! Únicamente la carne... y sobre todo, el vino... Parece que el vino tiene una enfermedad... y que el gobierno ha prohibido que se venda, porque le echan azufre.
- ART. ¿Quién te ha dicho ese disparate?
- PASC. ¡Vaya! ¡El amo, que me ha leído la noticia en un periódico!
- ART. (Ap.) ¡Cáspita! ¡y lo que teje! ¡lo que teje! (Yendo á mirar al fondo.) ¡Buena la hemos hecho! Todo el mundo ha abandonado la sala de juego. ¡Ahora necesito recorrer los salones para dar con mi hombre! (Váse precipitadamente, y tropieza con la bandeja de Pascual.)
- PASC. ¡Ahajhabá!... ¡El paletó del amo!... ¡Lo ha puesto hecho una sopa! (Pasa la mano por encima, y se la lleva á la boca para gustar.) ¡Calle! ¡Está dulce! (Continúa haciendo lo mismo.)
- HIL. (Sale por el fondo enjugándose la frente.) ¡Qué calor!... ¡Dios mio, qué calor! No sé cómo mi hija tiene gusto de venir á estas reuniones. ¡Y lo que baila! ¡lo que baila!
- PASC. (Yéndose á él.) ¿Usted gusta?
- HIL. (Cogiendo un vaso.) ¡Hombre, sí! (Se lo bebe de un trago.)
- PASC. ¡Ajbaá!
- HIL. ¡Me ha dado usted la vida!
- PASC. Dígame usted, caballero: ¿el refresco mancha?
- HIL. No, refresca.
- PASC. (Yéndose.) No importa: si yo pudiera lavar el paletó...

ESCENA VII.

D. HILARION y ARTURO.

- HIL. (Solo.) ¡Qué calor! ¡Dios mio, qué calor!
- ART. (Aparece como buscando á alguno. Repara en Hilarion y se detiene.) ¡Tate! ¿Un chaleco blanco... y una calva? Ese debe ser. (Presentándose á Hilarion y saludándole.) ¡Caballero!...
- HIL. Caballero... (Devolviéndole el saludo.)

- ART. (Ap.) ¡Bueno! ¡He olvidado su nombre! (Alto.) Perdona usted si le pregunto... ¿No estaba usted hace un instante en la primera mesa de juego? ..
- HIL. Si, señor.
- ART. ¿La primera mesa de la derecha?
- HIL. Exactamente.
- ART. ¿Usted es padre? ¿Usted tiene una hija?
- HIL. Hija única, en quien cifro toda mi ventura.
- ART. (Ap.) ¡Cabal! ¡No me queda la menor duda!
- HIL. ¿Pero tendrá usted la bondad de decirme?
- ART. Va usted á comprenderlo todo. Yo me llamo Arturo Poldor.
- HIL. (Saludándolo.) Caballero... Yo, Hilarion Estuches de Gondimerría.
- ART. (Ap.) ¿Estuches?... Eso debe ser. (Alto.) Voy á explicarme brevemente, y sin preámbulos. Señor Estuches, en mi calidad de tío, tengo el honor de pedirle á usted la mano de su hija para mi sobrino Fermin.
- HIL. (Sorprendido.) ¡Eh! ¿cómo?
- ART. Fermin tiene veinte mil duros de la legítima de su madre, y hay quien asegura que los ha triplicado. No sabré decir á usted cómo... pero eso debe serle á usted indiferente.
- HIL. ¡Tres veces veinte!
- ART. Que hacen sesenta... si, señor.
- HIL. (Ap.) ¡Sesenta mil duros!... ¡Cuando yo no le doy á mi hija mas que cuatro mil reales! (Alto.) Un momento... un momento... Su peticion de usted me es muy satisfactoria, sin duda; ¿pero está usted seguro de que don Fermin ama á mi hija?
- ART. ¡Segurísimo! ¡Está loco por ella!
- HIL. Resta averiguar tambien si mi hija se halla animada de las mismas disposiciones... y si su sobrino de usted es hombre de órden y de economia...
- ART. ¿Él? ¡Recogeria un alfiler en medio de la Puerta del Sol!
- HIL. (Con orgullo.) Yo soy lo mismo, caballero... y mi niña tambien.
- ART. ¡Bravo! Harán ustedes una deliciosa familia... y una coleccion de alfileres.
- HIL. Ahora, le suplicaré á usted que me permita tomar algunos informes... consultar los sentimientos de mi

- hija...
- ART. (Ap.) ¡Farsante!
- HIL. (Continuando.) Y una vez llenados estos deberes, tendré el honor de darle á usted mi respuesta. Me prometo, desde luego, que será favorable. (Saluda, y váse por el fondo.)
- ART. Tendré en ello una satisfaccion.

ESCENA VIII.

ARTURO, despues FERMIN.

- ART. ¡Parece un cosechero de Valdepeñas! ¡Pero á qué diablos hacerme esperar la respuesta, cuando todos sabemos que es cosa convenida?... (Mirando un reloj.) ¡Las once! ¡Aun puedo consagrarme media hora á la nueva familia de mi sobrino: pero ni un minuto mas!... De buena gana tomaria un vaso de ponche.
- FERM. (Entra por el fondo quitándose los guantes.) ¡Ah, tio!... ¡Mi futura es encantadora! ¡Si usted la hubiera oido!.. Me ha declarado que no le gustan los brillantes... (Dobra cuidadosamente los guantes y se los guarda.)
- ART. ¡Entonces... es un ángel! Yo tambien he hablado con tu suegro.
- FERM. ¿Con don Eustaquio?
- ART. ¿Cómo?... ¿Don Estaquio? Estuches.
- FERM. ¿Cómo?... ¿Estuches?... Eustaquio.
- ART. En fin... con el de la calva y el chaleco blanco. Le he hecho mi peticion.
- FERM. ¿Usted? ¿Dónde?
- ART. Aqui, hace un instante.
- FERM. ¿Un instante? ¡Imposible!
- ART. ¿Cómo?
- FERM. Hace mas de un cuarto de hora que volví al lado de su hija... y acaba de separarse de él.
- ART. ¡Misericordia! (D. Eustaquio y Cármen aparecen en el fondo.)
- FERM. Aqui lo tiene usted.
- ART. (Mirándolo.) ¡Ah..! cáscaras! ¡La calva ha tenido la culpa!

ESCENA IX.

DICROS, EUSTAQUIO y CARMEN.

- FERM. (Cogiendo á Arturo de la mano y presentándolo á Eustaquio.)
Permitame usted que le presente á mi señor tío.
- EUST. Celebro infinito tener el gusto...
- ART. Es una satisfaccion para mí... (Ap.) Este parece un cosechero de 'rganda.
- EUST. Me han asegurado, caballero, que se ocupa usted de negocios de inmuebles, lo que me hace creer que es usted propietario.
- FERM. (Vivamente.) ¡Ciertamente, ciert!...
- EUST. Yo tambien lo soy. (A Arturo, frotándose las manos.) Mañana es dia primero.
- ART. (Sin comprenderlo y acercándosele mucho.) ¿Eh? (Ap.) ¡Tiene la camisa zurcida!...
- FERM. (Bajo á Arturo.) Ahora la demanda.
- ART. (Ap.) ¡Otra, allá va! ¡Hum! (Alto.) Caballero, en mi calidad de tío único, debo informarle á usted de las esperanzas que acariciamos... De las esperanzas que acariciamos. (Ap.) Punto. (Alto.) El vivo interés que Fermin, mi sobrino...
- FERM. (Apoyando.) Único.
- ART. ¡Dichosamente único! Tiene de entrar en los terrenos...
- FERM. (Tosiendo.) ¡Hum!
- ART. (Rectificando.) No. En su familia de usted; la pintura que me ha hecho de las cualidades de esta señorita, y otras varias razones en fin, me han decidido á pedirle á usted, como lo hago, la mano de su hija para Fermin.
- FERM. (Ap. á Arturo.) Muy bien.
- ART. (Volviéndose á él y con grave naturalidad.) Muchas gracias.
- EUST. (Disponiéndose á contestarle.) ¡Hum!... Caballero.
- ART. (Ap.) Dos puntos.
- EUST. Mi hija y yo nos creemos muy favorecidos del honor que ustedes quieren dispensarnos, y aceptamos con el mayor placer...
- FERM. } ¡Tanta bondad!
- ART. }
- FERM. (Ap.) Ya estoy casado, tío, me debe cuatro duros.

- EUST. (Ap. á Fermin.) Lo dejo á usted solo con ella. (Alto á Arturo.) Deseo hablar con usted algunos instantes.
- ART. (Ap. consultando su reloj.) Aun me quedan veinte minutos.
- EUST. (Le ofrece el brazo.) Si usted quiere que demos una vuelta por el salon...
- ART. Con muchísimo... (Se coge de él.) ¿Le parece á usted que tomemos un vaso de ponche?
- EUST. No acostumbro á tomar nada entre mis comidas.
- ART. ¿No? ¿Eh? (Se dirigen al fondo.)
- EUST. ¡Nunca!
- ART. No importa; si á usted le es igual, nos pasearemos del lado del ponche.
- EUST. ¡Si, señor!... No recuerdo si he dicho á usted que soy propietario... (Siguen hablando entre sí y desaparecen.)
- CARM. (Ap.) ¡Calle! ¡Papá me deja sola con mi futuro!

ESCENA X.

FERMIN y CARMEN.

- FER. (Ap.) Se trata de desplegar toda mi galanteria. (Alto.) Señorita...
- CAR. (Ap., temerosa.) ¡Ay!
- FERM. Ahora que su papá de usted se ha dignado acoger benévolutamente mi demanda, ¿me permitirá usted que le exprese todo lo que siento hácia usted, toda la ternura que mi sencillo corazón?...
- CARM. (Turbada.) ¡Caballero!...
- FERM. ¡Si usted supiera cómo este enlace me colma de placer!
- CARM. (Vivamente.) ¿De veras?
- FERM. ¿Puede usted dudarle un momento?
- CARM. (Con cierta gazmoña) Debo creerle á usted, al ver que mi padre ha consentido en nuestra union. El respeto que me inspira... la confianza que tengo en su cariño...
- FERM. ¡Ah! ¡Señorita! No dude usted que cifro todo mi anhelo en hacer su felicidad.
- CARM. Es usted muy amable.
- FERM. Pasaremos la existencia como los ángeles en el Paraiso, Una vida tranquila .. modesta... sin los inconvenientes del boato.
- CARM. ¡Oh! Por mí... con tal que yo tenga un piano...

- FERM. (Haciéndola sentar, y sentándose junto á ella.) ¡Lo tendrá usted!... Tendrá usted el suyo.
- CARM. ¿Cómo?
- FERM. A menos que su papá de usted quiera quedarse con él... lo cual no me parece verosímil.
- CARM. ¡Oh! ¡No! Pero es que... mi piano no es de Erard.
- FERM. (Con pasion.) ¡Y qué importa! ¡Qué importa que sea ó no de Erard... cuando yo la amo á usted!... ¡cuando!...
- CARM. ¿Le gustan á usted mucho los viajes?
- FERM. ¡Pischs! ¡Pischs!
- CARM. ¿Qué haremos los veranos?
- FERM. ¿Cómo, qué haremos los veranos?
- CARM. Yo quisiera visitar la Italia... la Suiza...
- FERM. (Como si le hubiera atragantado una espina, pero sin exageración.) ¡Jham!... ¡jham!... ¿Con que la Suiza, eh? ¿No es mucho mejor pasar una temporada en el campo?...
- CARM. ¡Ay! si. En las provincias Vascongadas.
- FERM. (Vivamente.) O en Carabanchel.
- CARM. (Desconcertada.) ¿En Carabanchel?
- FERM. (Vivamente.) ¡En el de arriba, en el de arriba! Luego se dice que venimos de San Petersburgo...
- CARM. ¡Pero!... (Se levanta.)
- FERM. Asi lo hace mucha gente: está admitido. Nos pasearemos por las alamedas... recreando nuestro oído con el murmullo de las hojas... y la vista con la pureza del cielo... ¿Cuánto mas vale eso que el teatro?
- CARM. ¡Sin duda!... Pero iremos tambien al teatro.
- FERM. ¡Tambien! ¡Vaya!... Iremos á ver el *Cervantes*!... Cuando lo hagan...
- CARM. ¡Qué alegría!
- FERM. (Apoyando mucho.) Cuando lo hagan. (Ap.) ¡Se me figura algo derrochadora!
- CARM. ¡Qué lástima que Aurora no esté tambien casada!... ¡Tendria tanto gusto en hacer con ellas esas expediciones!...
- FERM. ¿Seré indiscreto en preguntar á usted quién es esa señora?
- CARM. ¡Qué! ¿no la conoce usted?... La hija de la dueña de esta casa!.. mi mejor amiga. ¡Cómo creerá usted que ni siquiera se habla aun de casarla, teniendo seis meses mas que yo... y sesenta mil duros de dote!
- FERM. (Con codiciosa estupefaccion.) ¡Sesenta mil duros!...

- CARM. Y lo que heredará de su madre despues.
- FERM. ¡Sesent!... ¿Y ella tiene deseos de casarse?
- CARM. ¡Sin duda!
- FERM. Entendámonos... entendámonos... ¿Le falta alguna pierna?... ¿un ojo?... ¿un brazo?...
- CARM. ¡No señor... nada! (Música dentro.) Desde aqui puede usted verla si quiere. (Va al fondo.)
- FERM. (Siguiéndola y aparte.) ¡Sesenta mil duros!! (Un caballero aparece en el fondo, y le ofrece el brazo á Carmen para llevarla á bailar.)
- CARM. (A Fermin.) Perdone usted. Habia ofrecido esta polkamazurka...
- FERM. Nada... nada... por mi parte.
- CARM. Hasta luego, pues.
- FERM. Hasta luego. (Varios convidados pasean por el salon. Otros entran en la escena y se ponen á jugar en la mesa que hay en la izquierda.)

ESCENA XI.

FERMIN y despues MATEO.

- FERM. (Con entusiasmo, bajando al proscenio.) ¡Sesenta mil duros!! ¡Una mujer que tiene sesenta mil duros... y una madre rica... que se morirá!... ¡Fíese usted de los amigos! Don Mateo lo sabe, y deja sin embargo que me comprometa con otra, que tiene menos y que es ademas gastosa!
- MAT. (Saliendo apresuradamente.) Le buscaba á usted...
- FERM. (En tono de ligera reconvencion.) ¡Don Mateo!... ¡Don Mateo!
- MAT. ¡Una mala noticia! Acabo de hablar con el jefe de seccion... ya sabe usted, el de los terrenos de don Eus-taquio.
- FERM. ¿Y bien?
- MAT. Han desaprobado el plano. ¡La calle se construirá á la derecha!
- FERM. ¡A la derecha! ¡Entonces!... Entonces, ¿qué gente es esa?... ¿Qué significa esa familia?...
- MAT. (Sorprendido.) ¿Cómo?
- FERM. ¿Por qué me ha hecho usted conocer ese farsante?
- MAT. ¡Pero don Fermin!
- FERM. No quiero que vuelva usted á hablarme de ellos.

- MAT. Pero ¿y la boda?
- FERM. ¿La boda? ¿Qué boda? Yo no amo á esa jóven. ¡Mi corazón es de otra! ¡Oh! ¡Aurora, Aurora!
- MAT. ¿La hija de Doña Dorotea?
- FERM. ¿Qué otra mas que ella pudiera convenir á una organizacion como la mia? ¡Su cabellera negra!
- MAT. ¡Si es rubia!
- FERM. ¡Su cabellera rubia!... Se me ha enredado la lengua. ¡Sus hermosos ojos!... Presénteme usted á ella.
- MAT. Pero... ¿cuando su tio de usted acaba de pedir la mano de Carmencita!..
- FERM. ¡Diantres! ¡Es verdad! ¡Pero y el amor... y los sentimientos!... Será preciso buscar un pretexto digno y decoroso...
- MAT. ¡Es difícil!... muy difícil!... Hélo aqui. (D. Eustaquio aparece en este momento en la puerta del fondo, hablando con uno de los convidados.)

ESCENA XII.

FERMIN, MATEO, EUSTAQUIO, dos ó tres convidados: despues el CRIADO. Desde el principio de esta escena hasta el final del acto, las figuras jugarán con suma claridad, segun marcan las acotaciones, de manera que se explique por la colocacion de los personajes y la colocacion de ellos, muchas de las peripecias que tienen lugar.

- EUST. (Queriendo separarse del convidado y dirigiéndose á Fermin.)
¿Qué es eso, señor yerno, no baila usted mas? (Queda en el centro de la escena.)
- CONV. (A Eustaquio, insistiendo.) ¿Pero qué me aconseja usted?
- EUST. En mi vida he cogido una carta en mis manos; por consiguiente...
- CONV. Figúrese usted... (Sigue hablando con él. Los otros convidados se han acercado á la mesa de juego.)
- FERM. (Ap. á Mateo.) ¡Oh! ¡Qué idea!
- MAT. ¿Cuál?
- FERM. (Id.) Voy á hacerle creer que soy jugador... y de seguro me retira su palabra.
- MAT. (Id.) ¿Eh?
- FERM. (Id.) Apostemos usted y yo en contra el uno del otro, pero de boquilla, sin que valga despues. . Le juego á usted la California contra la Australia... pero de boquilla.

- MAT. (Id.) Comprendido.
- FERM. (Id.) Acérquese usted á la mesa.. y ¡firme!... (Se separa de Mateo: el convidado que hablaba con Eustaquio se dirige á la mesa de juego.)
- EUST. (A Fermin.) ¿Creerá usted que ese caballero se propone jugar veinte reales cada mano?
- NAT. ¿Y eso le admira á usted? Yo voy á apostar media onza. (Se sienta á la mesa.)
- FERM. Yo la llevo. (Pasando á la izquierda.)
- EUST. ¿Usted arriesgar esa suma?... ¡Mire usted que es un juego francés!...
- FERM. No importa. Está dicho.
- MAT. (Volviéndose á él desde su asiento.) Ha perdido usted. (El criado aparece en el fondo.)
- FERM. ¡He perdido! Llevo mas. (Cantando y pasando á la derecha con las manos atrás.) ¡Perdí... Perdí mi gloria...
- EUST. (Ap.) ¡Y canta! (Vá detrás de él para aconsejarle.)
- CRIADO. (Acercándose á Mateo, y á media voz.) La señora le ruega á usted que tenga la bondad de pasar al salon.
- MAT. Dígala usted, que en este momento...
- CRIADO. Es cosa urgente, segun me ha dicho.
- MAT. ¡Ah! Volando. (Váse por el fondo, seguido del criado. El convidado toma su puesto.)
- CONV. ¡Seis onzas! (Llamando apuesta.)
- FERM. (Creyendo apostar con Mateo y mirando á Eustaquio.) ¡Hechas! (Cantando.) Estan hechas... estan hechas... (Se pasea con afectacion.)
- EUST. (Alarmado.) ¡Todavía!...
- FERM. (Ap.) ¡Va á estallar de seguro!...
- EUST. ¡Don Fermin!... ¡don Fermin!... ¿Tiene usted costumbre de jugar á menudo?
- FERM. ¡Cuando estoy solo... nunca!...
- EUST. ¡Ay! ¡qué peso me quita usted de encima! ¡Me ha tranquilizado usted!... (Estrechándole la mano.) Me ha tranq... Muchas gracias. (Vá al fondo.)
- FERM. Erré el golpe por esta vez.
- CONV. (Se levanta de su asiento y se acerca á Fermin. A media voz y con suma urbanidad.) Caballero, ha perdido usted.
- FERM. (Alegremente.) ¡Calle! ¡He vuelto á perder?
- CONV. Me debe usted seis onzas.
- FERM. ¿Cómo?... ¿Qué dice usted?
- CONV. Me debe usted seis onzas.

- FERM. ¿Eh? ¿Qué? Yo apostaba con don Mateo.
 CONV. Ese caballero se ha marchado, y soy yo quien ha ocupado su puesto.
- FERM. (Ap.) ¡Ay!... ¡A mí me va á dar algo! (Alto.) Caballero... yo... (Ap.) ¡No hay escape! (Alto.) Tenga usted la bondad de darme sus señas... No traigo encima esa cantidad... pero mañana mismo...
 CONV. Hé aqui mi tarjeta. (Se la dá.) No corre prisa... No corre prisa. (Lo saluda y vuelve á la mesa de juego. En seguida se vá seguido de los demas jugadores.)
- FERM. (Para sí.) ¡Seis onzas!... (Música dentro.)
 EUST. (Desde el fondo, mirando al interior.) Mi hija me hace señas... (Le contesta por señas.) ¡Vá á bailar una polka! (Entra en el salon, pero quedando á la vista del público.)

ESCENA XIII.

FERMIN y EUSTAQUIO, despues ARTURO.

- FERM. ¡Seis onzas!! ¡Noventa y seis piezas de á veinte reales! ¡Y no me he muerto! ¡Y no me ha salido siquiera sarrampion! ¡Cuántas economias he de necesitar hacer!... (Se quita vivamente el segundo par de guantes y se pone el tercero.)
- ART. (Entrando con una copa en la mano.) ¡Al fin logré que me dieran una copa de ponche!
- FERM. ¡Ah! ¿Es usted?
- ART. ¡Calle! ¿Qué te pasa?
- FERM. ¡Una gran desgracia! ¡He perdido seis onzas!
- ART. ¡Tú! ¡Seis onzas! ¡Imposible! Apuesto cuatro duros...
 FERM. (Vivamente.) ¡Apostados!
- ART. (Ap.) ¡Cáspita! ¡Me atrapó! (Bebe.) Las ha perdido.
- FERM. (Ap.) Ochenta reales menos que aflojar. (Alto.) Pero aun puede remediarse todo. ¡Tio, yo amo ciegamente á la hija de doña Dorotea!
- ART. De don Eustaquio, querrás decir.
- FERM. No... Ha habido cambio... La calle se construye á la derecha.
- ART. ¿A la derecha? (Sin comprender.)
- FERM. ¡Le hablo á usted de la señorita de esta casa... de la divina Aurora!
- ART. ¡Pero, chico! .. ¡Tú eres un don Juan Tenorio! (Ap.) Y esto sin contar la pobre abandonada.

- FERM. ¡Yo la amo!
- ART. Entonces es mas rica que la otra.
- FERM. ¡La adoro!. . Y quiero casarme con ella.
- ART. ¡Misericordia! Pero si creo que apenas te conoce.
- FERM. ¡No importa! Rompa usted con don Eustaquio.
- ART. ¡Cómo!
- FERM. Mi vida depende de usted.
- ART. (Revistiéndose de autoridad.) ¡Niño! .. ¿Qué significa?...
¡Traer á su único tío como un zarandillo!
- FERM. (Suplicante.) ¡Tío!...
- ART. ¡Nunca! ¡Eso es abusar de mí! Bastante débil he sido...
- FERM. En nombre del primer diente que me... Deme usted un beso.
- ART. ¡Quita allá!
- FERM. ¡En nombre!...
- ART. Pero, condenado, ¿qué pretexto he de darle á ese buen señor!
- FERM. Cualquiera... Si es muy bárbaro. Cualquiera.
- ART. ¡Repito que no! En primer lugar, no me quedan mas que quince minutos...
- FERM. ¡Por las once mil vírgenes!... (Señalando á D. Eustaquio.) Ahí lo tiene usted. ¡Sáqueme usted, por Dios, de este compromiso! (Se dispone á marcharse.)
- ART. ¡Pero chico!...
- FERM. Rompa usted... rompa usted... (Váse haciendo gestos de súplica.)
- ART. ¡Y se va! ¡Y me deja solo para habérmelas con el padre! ¿Qué hacer? Yo quiero mucho á mi sobrino... es una debilidad; ¡pero un rompimiento tan sin motivo!... (Cesa la música.)
- EUST. (Aplaudiendo.) ¡Bravo .. bravo... bravo!... (Entra muy satisfecho en escena.)
- ART. (Ap.) ¡Me vió!

ESCENA XIV.

ARTURO y EUSTAQUIO, despues MATEO.

- EUST. Aplaudia á mi hija, amigo mio, á su sobrina de usted.
- ART. (Embarazado y sin saber qué responder.) Conque á mi sobrina... ¿Eh?
- EUST. No le ocultaré á usted que esta union me colma de gozo.

- ART. Conque de gozo... ¿Eh?
- EUST. Han tenido ya una entrevista á solas. Se han comunicado sus ideas... sus sentimientos. . Su sobrino de usted la llevará al campo... y al teatro...
- ART. ¿Conque al teatro? Amigo don Eustaquio... (Ap.) Despues de todo, á mí me importa un rábano... ¡Ah! Se me figura que ya lo he dicho. (Alto.) Usted conoce la vida, señor don Eustaquio... Eso sucede todos los dias. Las cosas cuando menos se esperan... Se acuesta uno de noche... se levanta por la mañana... Eso sucede tambien todos los dias... En fin, usted es propietario...
- EUST. Si, señor. (Frotándose las manos.) ¡Y mañana es dia primero!
- ART. A menudo... un alquiler está convenido... no falta mas que firmar... y crac... se deshace el convenio.
- EUST. (Que empieza á comprender.) ¿Cómo? ¿Qué quiere usted decir?
- ART. Voy á explicarme. Fermin es un jóven de excelentes cualidades.
- EUST. ¡Excelentes!
- ART. Pero le falta juicio.
- EUST. Eso le vendrá con la edad.
- ART. Puede ser. En fin, voy á explicarme. (D. Hilarion viene por el fondo y se llega á Arturo en el momento que este ha pronunciado la última palabra.)
- HIL. (A Arturo.) Caballero, he tomado mis informes... y acepto la proposicion de usted.
- ART. (Ap.) ¡Bueno! ¡Ahora este otro! (Alto.) ¿Qué?
- HIL. Que acepto á su sobrino de usted por yerno.
- EUST. (Alarmado.) ¡Eh!
- ART. ¿Usted? ¿Y quién es usted? En primer lugar, yo no lo conozco á usted, y luego... ¡usted complica... hombre! ¡Usted complica!
- HIL. ¿Cómo! ¿No me ha pedido usted la mano de mi hija?
- ART. (Duda un momento y despues exclama con resolucion.) ¡Si!
- EUST. ¿Y la de la mia tambien?
- ART. ¡Si!
- HIL. Pero eso es indigno.
- ART. Si.
- EUST. ¡Eso es monstruoso!
- ART. ¡Si... no... si!... En fin, arréglense ustedes como quieran; mi sobrino no puede casarse.
- EUST. }
HIL. } ¡Cómo!

- ART. ¡Lo dicho! ¡Hay impedimento!
- EUST. }
HIL. } ¡Infamia!... ¡Picardía!... (Se pasean con agitacion.)
- ART. (Ap.) ¡Y tienen razon!.. Lo malo es que tienen razon.
- EUST. (Acercándose á Arturo y en tono de amenaza.) ¡Caballero!.. Le juro á usted que la cosa no quedará asi. He dicho.
(Váse por el fondo.)
- HIL. (Id., acometiéndole por el otro lado.) ¡Caballero!.. Le prevengo á usted que volveré á pedirle una explicacion.
¡Digo! (Váse por el fondo. El criado aparece en la puerta de la derecha.)
- ART. ¿No hay otro? Pues señor... ¡me estoy divirtiendo! ¡me estoy divirt!... (El criado se ha llegado á él y lo interrumpe.)
- CRIADO. (Con misterio.) Caballero. (Los dos se miran: breve silencio.)
¿Se llama usted el señor de Floridor?
- ART. Precisamente.
- CRIADO. ¿Tío?
- ART. Tío.
- CRIADO. (Con doble misterio.) Una jóven pregunta por usted.
- ART. ¿Cómo?
- CRIADO. Guapa.
- ART. No... ¡digo que cómo?.. En fin, ¿qué es lo que desea?
- CRIADO. Dice que ha olvidado dar á usted unas señas...
- ART. ¿A mí? Bueno. No sé quién es... pero voy al instante.
(El criado se inclina y váse. Arturo mira el reloj.) ¡Cosa mas extraña!... Las once y media. ¡A la cena! (Va á marcharse. Fermin lo llama desde el fondo.)

ESCENA XV.

ARTURO y FERMIN. Después DOROTEA, AURORA y MATEO.

- FERM. (Llamándole.) ¡Tío!
- ART. Las once y media... Estás servido... Mañana hablaremos... (Va á marcharse, Fermin corre á él y lo detiene.)
- FERM. He hablado con doña Dorotea.
- ART. (Queriendo desasirse de él.) Me alegro mucho.
- FERM. ¡La he trasportado!.. ¡He hecho su conquista!
- ART. ¡Buen provecho!
- FERM. Casi ha consentido en mi union con su hija...
- ART. Tanto peor para la hija.

- FERM. Y solo falta que la pida usted su mano.
- ART. (Indignado.) ¡Otra! ¿Me has tomado quizá por un mániquí?
- FERM. Les he dicho que vengan á esta sala, con objeto de presentarlo á usted.
- ART. Pues preséntales mis respetos. (Va á marcharse de nuevo.)
- FERM. (Deteniéndolo y con ademán suplicante.) La madre se llama doña Dorotea... la hija Aurora de Arimitiduliaga.
- ART. (Herido de un recuerdo.) ¿Arimitiduliaga?
- FERM. Si, señor. Bonito nombre, ¿no es cierto?
- ART. (Ap.) Los amores de mi décimocuarto.
- FERM. ¿Consiente usted al fin?
- ART. ¿Yo? Ahora menos que nunca. He prohibido un artillero que ama á esa jóven...
- FERM. ¿Qué dice usted?...
- ART. Y por quien ella pierde pié.
- FERM. Usted se equivoca, sin duda.
- ART. Lo sé de buena tinta
- FERM. ¡Silencio! Hélas aquí.
- ART. Buenas noches. (Va á marcharse. Fermin lo coge de un brazo y lo presenta á Doña Dorotea, que en este momento entra en la escena.)
- FERM. Tengo el gusto de presentarle á usted el mejor de los tíos.
- ART. ¡Señora! (Saluda ligeramente y va á marcharse.)
- DOR. ¡Caballero!...
- FERM. (Sujetándolo.) Quiere dirigir á usted una petición, de cuyo buen resultado depende mi felicidad.
- ART. (Ap. á Fermin en tono de amenaza.) Que te comprometo.
- FERM. (A Dorotea continuando) Si esta señorita abunda en los mismos sentimientos que yo, si usted se digna acoger la súplica que mi tío le dirige...
- ART. (Ap. mirando su reloj.) Las once y treinta y cinco.
- DOR. (A Arturo) Si los informes que don Mateo acaba de darme son ciertos, como creo... (Rosa aparece en la puerta de la derecha, acompañada del criado que le indica á Arturo.) Y si don Fermin ama en efecto á mi hija...
- ROSA. (Oye la última frase de Doña Dorotea; su dolor y despecho la impulsa, á pesar suyo, y va á echarse en brazos de Arturo.)
- ART. ¡Padre mio! (Movimiento general.) ¡Vivamente y cogiéndola del brazo.) ¡Mi sobrina! (Vase con ella por la derecha.)

(Casi á un tiempo y con suma viveza de accion hasta el fin.)

FERM. (Ap. y pasando aterrado á la derecha.) ¡ROSA!
 DOR. }
 AUR. } ¡Qué es esto! (Hablan entre sí.)
 MAR. }
 PASC. (Presentándole el paletó á Fermin, todo lleno de grandes lamparones.) ¡Señorito! ¡El paletó! (Fermin lo mira con asombro.
 Cae el telon.)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

En Madrid. En casa de Fermin. Una sala de estrado, ricamente adornada, amueblada y tapizada. Un gran cuadro al óleo, que representa el retrato de Fermin, está colgado en la pared de la izquierda. Puerta al fondo: otra segunda, que es la de la escalera. Puertas laterales.

ESCENA PRIMERA.

PASCUAL, solo. Se le ve llegar por el fondo con paso mesurado, contoneándose con cierta arrogancia, y haciéndose aire con el pañuelo. Viste una magnífica librea de moda, galoneada de oro.

(Tatareando.) Lararí .. lararí... (Pausa. Se sienta en una butaca y se recuesta en ella.) Lararí... lararí... (Con entusiasmo despues de una pausa.) ¡Oh... *Tiersicori!* ¡Oh... *Carlos Miagno!* ¡Qué diría si me viera ahora la sobrina del boticario de Murviedro! Un pedazo de oro por aquí... Otro pedazo de oro por allá... ¡Qué vida tan regalona y tan regalada! ¡Cuando mi amo vuelva de su viaje y vea esta trasformacion!... Pero su tío dice que un hombre que va á casarse con una millonaria, necesita montarse en consecuencia... y sin consultarlo siquiera, ha hecho traer muebles, cortinas, libreas... ¡qué sé yo! No escaseamos de nada, y en cuanto al vino, parece que ya no le echan azufre. ¡Ajhaa! .. ¡Viva Praga y viva Piloña... (Se oye sonar la campanilla del fondo. Pascual se acurruca en la butaca.) Lararí... lararí... (Nuevo campanillazo.) Lara-

rí... lara... (Otro. Pascual se levanta.) ¡; Quién es el imprudente!... (Va á abrir.) ¡Don Arturo! (Arturo aparece seguido de dos mozos de almacén que traen varios paquetes y cajas.)

ART. (A Pascual desde el fondo.) Coloca todo eso en el comedor. Pascual y los mozos se van por el fondo izquierda. Arturo entra en escena.)

ESCENA II.

ARTURO, solo.

(Contemplando los muebles.) ¡Bravo! ¡Elegancia, riqueza en los detalles!... (Bajando al proscenio.) Por supuesto que los gritos llegarán al cielo. (Mirando el retrato.) Ni siquiera me valdrá el haberle puesto ese marco dorado. ¡Qué sério me mira! No parece sino que está pagando la cuenta del marco. Salga el sol por Antequera. Yo no podía consentir que su nueva familia lo hallase en un cuartucho de baratillero... (Suena la campanilla del fondo) Han llamado. ¿Estará ya de vuelta? (Va á abrir, y Rosa aparece con aire contrito.)

ESCENA III.

ARTURO y ROSA.

ART. (En extremo sorprendido.) ¡Rosa!

ROSA. (Sin atreverse á entrar, y casi suplicante.) ¡Don Arturo!...

ART. (En tono de tierna reconvenccion.) ¡Pero hija mia!...

ROSA. (Entrando con resolucion y casi llorando.) ¡Yo no puedo vivir así!... (Se sienta.)

ART. ¿Ha pensado usted siquiera en las consecuencias?...

ROSA. (Ve el retrato de Fermin, y extiende hácia él sus brazos sin levantarse.) ¡Ahí lo tiene usted... es él... es Fermin!...

ART. (Azorado, mirando á su alrededor.) ¿Dónde?... ¿Dónde?...

(Comprendiendo.) ¡Cáspita! ¡Me ha asustado usted!

ROSA. Yo no puedo vivir así... (Llora.)

ART. Vamos... Tenga usted mas juicio.. Considere usted, Rosita...

ROSA. (Llorando.) Ji, ji, ji...

ART. (Enternecido.) ¿Va usted á hacerme llorar tambien? (Ap.

- con aplomo.) Por supuesto... que yo no creo que llora.
(A ella.) ¿Y bien? ¿Pasó?
- ROSA. (Levantándose de pronto.) ¿Ha vuelto?
- ART. Todavía no.
- ROSA. ¿Ha tenido usted carta suya?
- ART. Todavía no.
- ROSA. ¿Ha pensado usted en mí?
- ART. Todavía... (Rectificando.) Digo, si; no pienso en otra cosa.
- ROSA. ¿Por qué no ha venido usted á verme desde el sábado?
- ART. (Sin saber qué contestarle.) Por... Porque hoy es martes.
- ROSA. ¿Cree usted que si yo me presentara á esa señora?...
ART. Por las once mil vírgenes... no piense usted en semejante disparate. Desde la noche que nos vimos por la primera vez en casa de Doña Dorotea, no ha hecho usted mas que empeorar su situacion. Aquella aparicion repentina fué una especie de manga de fuego... ¡Qué no he necesitado inventar despues para justificarme y para justificarla á usted. Fermin está furioso desde entonces; no quiere oír hablar de usted siquiera... y lo que es peor, se empeña en llevar á cabo sus proyectos de boda!
- ROSA. ¡Horror!... ¡Abominacion!... ¿Pero usted? ¿Usted?
- ART. ¿Y qué quiere usted que yo haga? ¿No traté de desbaratar ese enlace? ¿No puse para ello cuantos medios me sugirió mi doble deseo de favorecerla á usted y de hacer la felicidad de un amigo? Pero cuando casi habia conseguido ganar á Doña Dorotea... Fermin tiene con ella una conferencia de cerca de tres dias... y acabó por echar por tierra mi famosa combinacion. ¿Qué quiere usted? ¡No hay medio de luchar con esa sabandija!
- ROSA. Pero ¿y yo?... ¿Yo?
- ART. No... Usted está bien; eso es aparte. ¿Pero quién sabe? No se habrá perdido todo. Fermin es buen muchacho... Yo le hablaré de nuevo... Una dote que le asegure á usted su subsistencia...
- ROSA. ¿Un *asignado*? ¡A mí! ¡La descendiente de un condestable!
- ART. Pero hija... ¡Los descendientes de los condestables han comido siempre... ó se han muerto de hambre!
- ROSA. ¡No!... ¡Antes la miseria!... ¡La tumba!
- ART. Vamos... eso lo dice usted de broma...
- ROSA. ¿Quién hubiera creído que usted... tan condescendiente

- al principio, había de abandonar también á esta inocente paloma, arrancada traidoramente de su solitario nido!
- ART. (Para sí, y buscando en su memoria.) ¿En qué diablo de autor he leído yo eso?
- ROSA. ¡Quién lo hubiera pensado! ..
- ART. (Procurando calmarla.) ¡Rosita! ..
- ROSA. ¡No... ya no lo creo á usted! ¡Todo el mundo se burla de mí! ¡Mi desventura es cierta!
- ART. Yo iré á verla á usted uno de estos días.
- ROSA. No... Otro día sería tarde.
- ART. Mas tarde sería despues.
- ROSA. Porque me ven sola... sin protector... sin amparo... Pero se engaña usted. Mi bondad y mi paciencia estan agotadas... y antes que sucumbir en esta lucha horrible... ¡me resuelvo! ..
- ART. ¿A qué?
- ROSA. ¡No mas contemplaciones! Si quereis sangre, sangre tendremos.
- ART. ¡Aprieta! (Como antes.) ¿En qué diablo de autor he leído yo eso?
- ROSA. Veré á mi primo... Le contaré mis cuitas... Le señalaré el monstruo que causa mis tormentos... (Cruzándose la mantilla y con aire resuelto.) ¡Y tendremos funcion!
- ART. ¡Rosita! .. ¡Rosita! .. Yo soy siempre su protector de usted. Yo le ofrezco asegurar su porvenir.
- ROSA. ¡Pero es que yo lo amo... lo adoro!
- ART. Pues tiene usted muy mal gusto.
- ROSA. (Acabando la frase) ¡Y me voy!
- ART. Me parece que hace usted bien.
- ROSA. Pero volveré
- ART. (Vivamente.) ¡No! (Calmándola.) Yo iré á verla uno de estos días.
- ROSA. ¡Volveré... y verá el infame lo que es un oficial con charreteras! (Váse vivamente por el fondo.)
- ART. (Siguiéndola.) Escúcheme usted... convengamos en algo... ¡Recuerde cuál fué nuestro pacto! (Se detiene.) ¿Que si quieres? ¡Lo menos está ya en el Retiro! Pues señor... ¡No hay duda que mi dichoso sobrino me está haciendo pasar ratos deliciosos! Aunque no se hubiera acordado nunca de mí... ¡Yo que vivía en una completa independencia!... ¡Pero qué hace que no vuelve? ¿Dón-

- de está? ¡Egoísta! ¡Sin corazón!...
- PASC. (Aparece en el fondo seguido de los mozos) Señor... Todo queda arreglado.
- ART. Está bien.
- PASC. Aquí estan las cuentas. (Se las presenta.)
- ART. Dame. Que vuelvan á cobrarlas dentro de dos dias. (Pascual va al fondo y habla bajo con los criados. Estos se retiran.)
- ART. ¡Al contrabajo! (Metiendo las cuentas en el cajón de un mueble.) Aquí estan todas... Él las examinará cuando venga.

ESCENA IV.

ARTURO y PASCUAL.

- ART. (Llamando.) ¡Pascual!
- PASC. ¿Señor?
- ART. ¿Ha habido alguna carta?
- PASC. Sí, señor. Aquí las tiene usted. (Cogiéndolas del velador y dándoselas.)
- ART. Veamos. (Examinando los sobres.) Para Fermin. El sello es de Toledo. (La deja sobre el velador.) ¿Esta otra?... No viene franca. ¡De cierto es de Fermin! (La abre.) ¿No lo dije? (Lee.) Mi querido ti.
- PASC. ¿Mi querido ti?
- ART. Tío, quiso escribir sin duda... y ha economizado una sílaba. ¡Lo que es la costumbre! (Lee.) «He querido visitar por mí mismo las propiedades inmuebles de mi futura, á fin de estimarlas en su justo valor.» Por eso se marchó tan de repente, sin decirnos siquiera adónde iba. (Lee.) «La hacienda de la *Culebrina* es toda de ladrillo; los cimientos de cantera y la armadura de pino.» Es una carta de un maestro albañil. (Lee.) «Las tierras estan bien cultivadas...» ¡Anda al demonio! (Vuelve la hoja y lee el final.) «En suma, estoy contento de mi viaje. Llegaré á esa mañana, á la hora de comer. Dígame usted á Pascual, que me prepare dos huevos pasados por agua y una tortilla.»
- PASC. ¡Ajhahaá!... (Va á marcharse.)
- ART. (Deteniéndole.) Espera... Hay una posdata. (Lee.) «He pensado que no le diga usted nada á Pascual. Comeré de lo que haya.»
- PASC. Pero es que no hay nada.

- ART. Pues guárdaselo para mañana. Yo me encargo por hoy del refrigerio. Doña Dorotea y su hija vendrán á visitar la habitacion, y nada mas justo que convidarlas á comer. Se encontrarán con Fermin... él con ellas... y todos con la comida. ¡Sorpresa general! Voy á disponer el banquete. Tú... prepara entre tanto el servicio de mesa que he comprado esta mañana. (Se dirige á la izquierda.)
- PASC. (Alarmado y llamándole.) ¡Señor!...
- ART. (Deteniéndose.) ¿Qué?
- PASC. ¡Mire usted que no salgo responsable!...
- ART. ¡Vete al infierno! (Váse por la izquierda.)
- PASC. (Solo. Dirigiéndose al retrato.) ¡Ya ha oido usted que no salgo responsable! (Se oye sonar la campanilla del fondo.) ¡Allá van! (Se dirige al fondo.)
- FERM. (Dentro.) ¡Abrid!
- PASC. (Retrocediendo.) ¡San Nicasio! ¡La voz del amo! ¡Que no me vea! (Va de puntillas al fondo; abre la puerta con precaucion, para no ser visto, y váse en seguida por el fondo izquierdo. Fermin aparece en traje de camino. Viene muy preocupado, haciendo anotaciones en su cartera.)

ESCENA X.

FERMIN solo.

(Bajando pausadamente al proscenio.) Las reparaciones que deberán hacerse en la bodega... á cuenta y cargo del arrendador. Aumentarle el arriendo. (Se sienta en una butaca.) Los dos clavos que faltan en la cerradura de la alcoba... (Va á apoyar la cartera en uno de los brazos de la butaca para continuar las anotaciones, y repara en la tela y en el dorado.) ¡Eh!... (Examina la butaca, mira á su alrededor, y se levanta vivamente.) ¡Ah! ¡imposible! ¡Me he equivocado de piso! ¡No estoy en mi cuarto! (Aturdido, como quien ha cometido una torpeza, y saludando con cierto encogimiento.) Ustedes perdonen .. ustedes perdonen. (Váse por el fondo, y cierra tras de sí.)

ESCENA VI.

PASCUAL y ARTURO.

ART. (Saliendo y creyendo dirigirse á Fermin) ¡Gracias á Dios, hombre!... ¡Gracias á!... ¿Eh?

PASC. ¡Calle! ¡Se ha marchado!

ART. ¡Se ha marchado! ¡Se me figura que tú ves visiones!

PASC. Cuando le digo á usted que yo mismo le he abierto la puerta.

ART. ¿Pues entrances?... (Se oye sonar la campanilla del fondo.)

PASC. ¡Ahí lo tiene usted!

ART. ¡Malo! La campanilla anuncia tempestad. (Nuevo campanillazo.)

PASC. ¡Señor!... ¡Que aprieta!...

ART. (Con resolucion.) Acabemos. (Va á abrir.)

PASC. ¡Ahajaa! Allá se las avengan. (Váse por la izquierda.)

ESCENA VII.

ARTURO y FERMIN, despues PASCUAL.

(Arturo ha abierto la puerta y se ha quedado arrimado á la pared, dejando pasar á Fermin, que no lo ve.)

FERM. (Entrando fuera de sí y mirando) ¡No!... ¡Sí!... Si, ¡es mi casa! ¡Pero no!... ¡Estos muebles!... ¡Esas cortinas!... (Repara en Arturo.) ¡Hablé usted!... ¡Sáqueme usted de este purgatorio!..

ART. (Ap.) Le va á dar un torozon. (Alto.) ¿Estás bueno? ¿Has hecho buen viaje?

FERM. ¡No se trata de mí ahora... sino de estos muebles... de estos dorados!...

ART. ¿De estos?... ¡Ah! ¡Ya! Sí... Es una sorpresa.

FERM. ¿Una sorpresa?

ART. Apuesto á que te has sorprendido.

FERM. Explíqueseme usted. ¡Mire usted que estoy sudando tinta!

ART. Te diré... Doña Dorotea... ¡Pues! Y luego... como su hija está acostumbrada á cierto boato...

FERM. ¿Doña Dorotea? (Ap.) ¡Ah!... ¡ya caigo! ¡Un regalo de mamá futura! (Calmándose.) ¡Eso es diferente! (Alto y mirando á su alrededor.) ¡Bien!... ¡Me parece bien! Desde el momento que ha sido ella... ¡Y ha quedado muy lindo! Eso

- es verdad.
- ART. (Ap.) ¡Calle! ¡No se enfada!
- FERM. ¡Muy lindo!... ¡Muy!...
- ART. (Con satisfacción.) Yo lo he dirigido todo.
- FERM. Pues le doy á usted mi parabien. No se ha despilfarrado usted... Eso no. Pero en fin, ha quedado decente.
- ART. (Sorprendido.) ¡Cómo decente! ¡Ah! (Señalándole el retrato.) ¿Qué dices á eso?
- FERM. ¡Bravo! El marco es pobre, sin embargo. Un poco mas de oro... (Continúa contemplándolo.)
- ART. ¿De oro? (Ap.) ¡Ay! ¡Dios mio! ¡Me lo han cambiado en el camino! Buena ocasion para presentarle las cuentas.
- PASC. (Apareciendo por el fondo y con timidez.) Señor... Doña Dorothea y su hija acaban de llegar en un coche.
- FERM. (Sin mirarlo y bajando al proscenio.) ¡Qué oigo! ¡Y yo no me he mudado de traje!
- ART. Otra sorpresa que te preparaba. ¡Ah! A propósito: tengo que hablarte de cierta visita que he recibido esta mañana...
- FERM. Bien... mas tarde. (Dirigiéndose á Pascual, pero sin mirarle.) Vé á suplicar de mi parte á esas damas...
- ART. No... Yo me encargo de ir á recibirlas. (Vase por el fondo.)
- FERM. Eso es. (Lo sigue con la vista y repara entonces en Pascual.) ¿Pascual? ¡Tú tambien! ¡Tú convertido en ascua de oro!
- PASC. (Con temor y viniendo á él con aire de doctrino.) Yo no he sido, señor... yo no he sido. Me la han puesto á la fuerza.
- FERM. ¡Estás deslumbrador!
- PASC. ¡Calle! ¿No se enfada usted?
- FERM. Al contrario. (Examinando los galones de la librea.) Y es oro fino.
- PASC. (Animándose.) De rechupete, señor, de rechupete. ¿Pues y los forros? Tengo aqui para toda la vida.
- FERM. ¿Cómo para toda la vida? La librea queda siempre en la casa. (Ap. y bajando al proscenio.) En un apuro... llevo á Pascual á que me lo fundan en la fábrica de monedas.

ESCENA VIII.

FERMIN, ARTURO, DOROTEA y AURORA. Las dos señoras entran introducidas por Arturo. Fermin se retira por el fondo.

ART. Aquí lo tienen ustedes.

- DOR. }
 AUR. } (Saludando) ¡Don Fermin!
 FERM. } (Que ha ido á recibirlas.) ¡Señoras!... Miles de gracias por tan amable visita.
- DOR. Recíbalas usted de nuestra parte por la amable invitacion que nos ha hecho.
- FERM. }
 ART. } ¡Oh!...
- FERM. (Ap. á Arturo.) ¿Qué invitacion es esa?
- ART. (Ap. á Fermin.) Nada... no hagas caso... las he convidado á comer.
- FERM. (Descontento.) ¡Santa Eulalia! (Alto.) Perdonénme ustedes si las recibo en este traje.
- AUR. A propósito: se ha divertido usted mucho en su viaje?
- DOR. ¿Dónde ha estado usted estos ocho dias?
- FERM. En... en Barcelona.
- DOR. ¿En Barcelona?
- FERM. Fui expresamente para escoger las blondas que destino á la bella Aurorita...
- AUR. ¡Oh!... (Dándole gracias.)
- DOR. (A Arturo.) Hé ahí lo que se llama una delicada galanteria. (Va examinando hácia el fondo el adorno de la sala.)
- FERM. Pero como desgraciadamente no he hallado nada de notable, me he venido sin ellas.
- ART. (Ap.) ¡Se lució!
- DOR. (Desde el fondo.) Los muebles y adornos son de una elegancia suma.
- FERM. (Yendo á ella.) Asi, asi... asi, asi...
- DOR. El buen gusto y la largueza del comprador se vé en cada uno de los objetos.
- FERM. (Ap.) ¡Anda! Pues no se alaba mucho que digamos.
- ART. Pero en cambio las cuentas ascienden á un dineral.
- DOR. No hablemos de eso.
- FERM. ¡No hablemos de eso! ¿Por qué habla usted de eso?
- ART. (Ap.) Decididamente voy á presentarle las cuentas. (Saca un paquete de cuentas del cajon donde dejó las últimas en la escena tercera.)
- AUR. Y lo que tal vez no habrá usted notado, mamá, es la quietud de la calle, tan á propósito para mis estudios de piano.
- DOR. Es verdad. Pero ¿cómo es que no lo veo por aqui?
- AUR. (A Fermin, alarmada.) ¿No lo ha comprado usted acaso to-

- davía?
- ART. (Bajando.) ¿El piano? Pues no faltaba mas. Un Erard delicioso.
- AUR. ¿De veras?
- ART. Como que ha costado diez mil reales.
- DOR. No hable usted de eso.
- FERM. No hable usted de eso... ¿Por qué habla usted de eso? (A Dorotea.) Se va volviendo lo mas interesado...
- ART. (A Aurora.) ¿Quiere usted verlo? Está en esta otra sala... Y si me permite usted que la conduzca...
- DOR. (A Aurora.) Vé... vé con den Arturo.
- ART. (Dándole las cuentas á Fermin.) Toma. Examina eso entre tanto.
- FERM. ¿Y qué es esto?
- ART. Nada... unas cuentecillas... Señorita... (Le da el brazo á Aurora y vánse ambos por la izquierda. Doña Dorotea se sienta.)

ESCENA IX.

FERMIN y DOROTEA.

- FERM. (Ap., mirando las cuentas.) ¡Vaya una embajada!... Como si á mí me interesara... En fin... (La abre y examina ligeramente.) ¡Ohoo!... Son creciditas... Tanto peor para mamá suegra. (Presentándose las á Doña Dorotea.) Mamá...
- DOR. ¿Qué es eso?
- FERM. Unas cuentecillas...
- DOR. ¿Para que las examine? (Ap.) ¡Vaya una embajada! Como si á mí me interesara... En fin... (Alto y sumando los totales.) Ocho y cuatro doce, y siete diez y nueve, y ocho veintisiete, y catorce cuarenta y uno... Cuarenta y un mil reales importan en total. Tomé usted. (Se las devuelve.)
- FERM. ¿Eh? (Ap.) ¡Cáspita! ¡Querrá hacérmelas pagar! (Alto.) Perdone usted... creo que...
- DOR. (De pronto, sacando el pañuelo y sollozando.) ¡Ay, yerno mio! Estamos solos... ¡El pesar me ahoga!... Déjeme usted llorar.
- FERM. Bueno, si, despues; pero primero...
- DOR. ¡Dentro de un mes me habré quedado sin hija!
- FERM. No digo que no... pero las cuentas...
- DOR. ¡Sola, siempre sola! Yo que soy naturalmente expansi-

- va... alegre... que necesito una sociedad.
- FERM. Vivirá usted con nosotros.
- DOR. ¡Oh! no. Les estorbaria á ustedes.
- FERM. ¡Bah! ¿Lo dice usted quizás por los gastos?... ¡Qué disparate! Ya nos arreglaríamos. (Ap.) Ella los pagaria todos.
- DOR. No, no. Estoy segura que les estorbaria á ustedes. Y luego... (Bajando los ojos.) Si usted supiera... He tenido un ensueño... Pero no, no quiero contárselo: va usted á decir que soy una chiquilla.
- FERM. (Con aplomo.) Yo le respondo á usted que no.
- DOR. (Comenzando su relato.) Me hallaba en un baile.
- FERM. ¡Hola!
- DOR. Vestia un traje color de rosa, con lazos verdes.
- FERM. ¡Bonita combinacion!
- DOR. El color de rosa me va muy bien.
- FERM. ¡Ya lo creo!
- DOR. (Insistiendo.) Siempre me han dicho que me va muy bien.
- FERM. ¡Divinamente!
- DOR. Cerca de mí se hallaba un hombre, joven todavia, de aire muy distinguido... miembro de varias sociedades científicas; el cual, apoyado en la chimenea, tenia fijos sus ojos en mí.
- FERM. ¡Diantre! (Ap.) ¿Si seria un toro?
- DOR. Ya adivinará usted que yo me ruborizaba, y que el color de rosa de mi traje prestaba á mis mejillas una doble acuarela de carmin.
- FERM. (Ap.) ¡Uif! ¡Acuarela!
- DOR. Estaba confusa... alarmada.
- FERM. (Ap.) ¡A que mi suegra tiene todavia pretensiones!
- DOR. (Animándose.) De pronto, ya en el salon, me coge la cintura.
- FERM. ¡*Dominus tecum!*!
- DOR. Valsábamos.
- FERM. ¡Ah!
- DOR. Y valsando... valsando... su brazo me estrechaba.
- FERM. Pues ha debido usted pasar muy mala noche.
- DOR. ¡Me decia que era bella, majestuosa, intrépida!...
- FERM. (Apoyando.) ¡Muy intrépida!
- DOR. Y luego, cuando la orquesta dió el último acorde... (Se detiene.) cuando la orquesta dió el último acorde...
- FERM. ¿Se acabó el baile? Me alegro. Volvamos á las cuentas.

- DOR. No. Montámos en un simon, y fuimos á tomar los dichos.
- FERM. Zape.
- DOR. Pero esto es un sueño... nada mas que un sueño... Y si algo prueba, yerno mio, es que... (yo no pienso en casarme), pero en fin, prueba que si el caso llegara...
- FERM. (Alarmado.) A ver... á ver... ¿Dice usted que? ...
- DOR. (Interrumpiéndole.) ¡Oh! no, crea usted que no pienso en casarme. Y eso que la soledad me entristece, me .. Pero ¿y Aurora? ¿Cómo es que aun no ha vuelto? Con el permiso de usted...
- FERM. Señora... Puede usted llevarse de paso... (Presentándole las cuentas.)
- DOR. (Saludándolo con coqueteria.) Hasta luego. (Váse por la puerta de la izquierda.)

ESCENA X.

FERMIN solo, despues ARTURO.

- FERM. (Paseándose con agitacion.) Ta... ta... ta... ta... bum... bum... bum... bum... ¡Casarse en segundas nupcias... y no querer hacerse cargo de las cuentas! ¡Casarse! Con cuatro haciendas, un cortijo, etc., etc., etc., etc. Y es que será muy capaz de estrechar el vínculo... con algun jóven... miembro de varias sociedades científicas... que la comeria en un santiamen, el dinero primero, y los inmuebles despues. Pues no digo nada... si llegaba á tener familia. ¿Y quién sabe? El color de rosa le va todavia muy bien... segun ella dice... ¡Cáspita! Es que hay para alarmarse. ¿Pero qué hacer? ¿Cómo prevenir todos esos males? Si al menos yo tuviera á mano un hombre maduro... insensible al color de rosa...
- ART. (Apareciendo en el fondo.) ¡Pero condenado... cómo te atreves á dejar solas á esas damas!
- FERM. ¡Oh, qué inspiracion! Tío! (Yendo á él.) Usted es mi hom...
- ART. ¿Qué?
- GERM. Tío... mi buen tío... escúcheme usted.
- ART. A propósito. Yo tambien tengo que hablarte.
- FERM. No... Yo primero.
- ART. No... Yo...
- (Hay que decir el diálogo siguiente con viveza y naturalidad)

cómica, sin esforzarlo. Cada personaje responde á lo que el otro le dice y continúa en seguida la conversacion que dejó pendiente para responder.)

- FERM. Escúcheme usted.—Usted es ya viejo.
 ART. ¡Cómo!—Rosa ha estado aquí esta mañana.
 FERM. ¡Aquí!—Usted está ya maduro.
 ART. ¡Yo!—Está decidida á dar una campanada.
 FERM. ¡Lo veremos!—Usted tiene gota.
 ART. ¡Calumnia!—Es indispensable que te entiendas al instante con ella.
 FERM. ¡Jamás!—Su situacion de usted es precaria. Hay que pensar en ella .. y yo he pensado. Voy á casarlo á usted.
 ART. ¡A mí!
 FERM. A usted.
 ART. ¡A mí! Voy á tirarte por la ventana.
 FERM. Una mujer encantadora.
 ART. ¡Nunca!
 FERM. Libre... rica... Una mujer ya hecha... que lo ama á usted...
 ART. Quítate de mi vista.
 FERM. Que lo adora...
 ART. ¡A mí! Pero ¿quién es, vamos, quién es?
 FERM. Doña Dorotea.
 ART. ¿La mamá?
 FERM. Ha tenido un ensueño... ardiente... en el que se le ha aparecido usted... En el que ha sido usted el héroe.
 ART. ¿Crees embaucarme con esas patrañas?
 FERM. ¿Consiente usted? Voy á hacer la peticion. (Va á marcharse, Arturo lo detiene.)
 ART. ¡Condenado! ¿Estás en tu juicio? Aunque eso fuera cierto, habia de decidirme sin reflexionar siquiera...
 FERM. ¡Cuatro haciendas! ¡Un cortijo... casas en Madrid!...
 ART. Si... las haciendas... el cortijo... Todo eso es muy bueno... Pero voto al chápiro, yo no he pensado en semejante mujer.
 FERM. ¿Le gusta á usted el color de rosa?
 ART. Si.
 FERM. ¿Y el verde?
 ART. Tamb... ¡Digo, no!
 FERM. No importa; ya le gustará á usted. (Suplicante.) Vamos... Es preciso... es indispensable. Tendrá usted en doña Dototea una compañera dulce... expansiva... que lo

- cuidará á usted mucho, que lo pondrá la corbata...
- ART. ¡Ah! ¿Tú crees?...
- FERM. ¡Y hasta los calcetines! ademas, usted no la ha reparado bien. ¡Está muy bien conservada!
- ART. En efecto...
- FERM. ¡Guapota!... ¡Buenos ojos!...
- ART. (Dejándose llevar.) ¡Jhée!... ¡Jhée!... Tienes razon. ¡Buenos ojos!... ¡Y una mirada!...
- FERM. ¿Verdad? Pues aun hay que verla con traje color de rosa.
- ART. Conque rosa, ¿eh? A propósito...
- FERM. (Interrumpiéndole.) ¡Y qué brazo! ¿Ha reparado usted el brazo?...
- ART. ¡Si! ¡Magnífica columna! ¿Y la mano? Cáspita! Como que casi estoy tentado por hacer una calaverada.
- FERM. Diga usted mas bien, por hacer su felicidad.
- ART. Tendria que ver que se hicieran las dos bodas en un dia.
- FERM. ¡Qué gozo para mí!
- ART. ¡Y qué cena! ¿Eh? ¡Valiente cena! Convidariamos, por supuesto, á todos mis amigos.
- FERM. A todos. Y á los míos tambien.
- ART. El primero, á mi décimocuarto de la Fuente Castellana. Es lo mas corriente y campechano...
- FERM. De ese modo nos ahorrariamos tambien una cena.
- ART. ¿Eh? ¿Seria capaz de casarme, para economizar por ese medio?...
- FERM. ¿Puede usted creer?...
- ART. No... ¡Es que yo te temo en punto á economias!
- FERM. ¡Silencio! aqui tiene usted á su futura.
- ART. ¿Cómo?
- FERM. Estamos convenidos... Sea usted galante... ardoroso... fogoso... y piense usted en el cortijo.

ESCENA XI.

DICHOS y DOÑA DOROTEA.

- DOR. Imposible de separar á Aurora del lado del piano. ¿Habré venido quizás á interrumpir á ustedes?
- FERM. ¡Nada de eso!
- ART. (Ap. mirando á Doña Dorotea.) ¡Y vaya si se conserva!

- DOR. Justamente estábamos hablando de usted. (Dorothea fingiéndose la distraída y dirigiéndose á la izquierda.)
- FERM. ¡Mi tío!... mi excelente tío, me decía... (Ap. á Arturo.) Suspire usted.
- ART. ¡Ah! ¡Si! (Alto suspirando suavemente.) ¡Aha!
- DOR. (Viniendo á ellos.) ¿Y bien? ¿Qué decía el amable don Arturo?
- ART. (Se inclina y dice ap.) ¡Y que está en efecto muy apetitosa!
- FERM. Me refería los detalles de un ensueño que ha tenido esta noche...
- DOR. ¡Ah! ¿usted también?...
- FERM. Estaba en un baile. Cerca de él se hallaba una dama... elegantemente vestida... con un traje color de rosa...
- DOR. (Ap.) ¡Oh! ¡Dios mío!
- FERM. Color de rosa... (Ap. á Arturo.) Suspire usted.
- ART. (Ap.) ¡Allá va! (Suspirando mas fuerte que antes.) ¡Aha!
- FERM. La dama era viuda... ¡y resplandeciente de belleza!
- ART. ¡Oh! Si...
- DOR. (Bajando los ojos.) Conque... ¿resplandecientes?...
- FERM. (Continuando.) Mi tío, mi excelente tío... miembro de varias sociedades...
- DOR. ¿Científicas?
- ART. (Vivamente.) ¡Y culinarias!
- FERM. (Continuando.) Osó acercarse á ella... y embarazado... indeciso... le guiñó el ojo... y se atrevió á cogerla una mano.
- DOR. (Casi en el colmo de la emoción.) ¡Ay!
- FERM. Mirándola entonces con cierto entusiasmo, le dijo: «¡Es usted divina!... majestuosa!...»
- ART. ¡Oh! ¡Si!
- DOR. ¡Don Fermin!... ¡Don Fermin!...
- FERM. Y postrándose por último á sus plantas, añadió: ¡Te amo! ¡Te idolatro! ¡Ven!... Sígueme á la vicaria...
- DOR. (Ap.) ¡Ay! ¡Qué emoción!
- FERM. Un coche guiado por Cupido, condujo en efecto á los enamorados...
- DOR. (Vivamente.) ¡Basta!... ¡No mas!...
- FERM. (Bajo á Arturo.) A usted ahora.
- ART. (Pasando por delante de Fermin.) ¡Oh!.. ¡Señora!.. Los ensueños suelen ser revelaciones del destino. Usted es viuda... yo soy viudo. La soledad hace sombría nuestra

- mútua existencia. ¡El color de rosa me gusta en extremo!... ¡La belleza es mi idolo!... ¡Dígnese usted aceptarme por esclavo!
- FERM. (Ap.) ¡Bravo!
- DOR. (Embarazada.) ¡Pero don Arturo! ¡Eso es una declaración!
- ART. ¿Cree usted?...
- FERM. (A Dorotea.) ¡Si usted supiera lo que me decía de usted hace un instante!
- DOR. Pero así... tan de repente!... Yo no debo escuchar á usted. Mi decoro no me lo permite.
- ART. ¡Una palabra aun!...
- DOR. ¡No! ¡Imposible! Mas adelante...
- FERM. (Vivamente.) ¡Oh! ¡Dulce esperanza!
- ART. (Inmediatamente despues.) ¡Oh dulce esperanza! (Ap., á Fermín.) ¡Yo iba á decirlo antes!
- FERM. (A Dorotea.) ¡Piense usted en este desgraciado mortal! (Por Arturo.)
- ART. (Vivamente.) ¡Piense usted en este desgraciado!... (Ap. á Fermín.) ¡Me has robado la frase!
- DOR. Bien... No digo. . Pero permítanme ustedes ahora que me retire. (Saluda y váse por el fondo, echándole una mirada á Arturo.)
- FERM. (A Arturo.) ¡A la carga! ¡No abandone usted el campo!
- ART. Ahora menos que nunca. ¡La viuda me conviene, chico! ¡La viuda me conviene! (Váse precipitadamente por el fondo.)

ESCENA XII.

FERMIN solo.

¡Lanzado! ¡Lo he lanzado! (Vá al fondo.) ¡Le ha dado alcance! ¡Desaparecieron! (Bajando otra vez al proscenio.) ¡Magnífico! ¡Mi proyecto va viento en popa!... He casado al tío! (Ve la carta que está sobre la mesa.) ¡Eh! ¿Una carta para mí? (Mirando el sobre y con satisfaccion.) ¡Ah! Vamos... está franqueada. (La abre.) De Toledo. (Lee.) «Muy señor mio: Vuelvo en este momento de Aranjuez y me encuentro con su apreciable carta. La contesto en el acto, y espero que esta llegará á Madrid al mismo tiempo que usted. Las propiedades de Doña Dorotea va-

len en efecto seiscientos mil reales. Le fueron legadas por testamento; pero siendo este algo vicioso en la forma, lo atacan los herederos colaterales. El negocio es dudoso... Mañana es el día señalado para la vista. Le haré á usted conocer el resultado por telégrafo.» ¡Y mañana... es hoy! (Paseándose con agitación.) ¡Diantre... diantre... diantre!... ¡Pues si llega á perder el pleito... se queda por puertas! ¡Diantre... diantre... diantre!... ¡Y yo que he lanzado al tío!...

ESCENA XIII.

FERMIN y ARTURO.

- ART. (Entrando, radiante de gozo.) ¡Victoria! ¡He conquistado la plaza á la bayoneta!
- FERM. (Ap.) ¡Cristo!... ¡Si se perdiese el pleito!...
- ART. ¡Ha dicho que sí!... La viuda ha dicho que sí...
- FERM. ¡Calma... calma!...
- ART. ¡Calma... calma... cuando estoy mas enamorado!...
- FERM. Bien... sí... Pero no hay que tomar las cosas con ese fuego. De un momento á otro puede ocurrir un cambio...
- ART. ¿Un cambio?
- FERM. La pérdida de un pleito... Un testamento vicioso... que puede anularse...
- ART. ¿Anularse? ¿Y qué?
- FERM. Nada... No se alarme usted. Pero no se precipite tampoco.
- ART. Que no me precipite, cuando ya me has precipitado... en el precipicio de la... ¡Vete al infierno! Ya me enciendes... ya me apagas... ¿Me has tomado acaso por un quinqué?
- FERM. ¿Pero si ese pleito existiese en efecto?... ¿Si la viuda quedase arruinada?...
- ART. ¿Y qué? Yo no me caso con ella por el dinero, sino por sus ojos, por su mano... por su mérito, vamos, por su mérito!
- FERM. ¡Dios de Israel! ¿Y sería usted capaz?... Afortunadamente estoy yo aquí para salvarlo á usted... si ese caso llegara. (Se dirige á la izquierda.)
- ART. ¿Adónde vas?

FERM. A escribir cuatro letras para un amigo de telégrafos.
(Váse.)

ART. ¿De telégrafos? ¿Qué apostamos á que te has vuelto loco? (Va á seguirlo, Carlos aparece en el fondo.)

CARL. (Desde el fondo.) ¿El señor Floridor?

ART. (Deteniéndose.) ¿Eh?

ESCENA XIV.

ARTURO Y CARLOS.

CARL. ¡Don Arturo! (Viniendo á él.)

ART. ¡Mi querido amigo! (Se estrechan las manos.)

CARL. (Muy jovial.) ¡Cuánto me alegro de encontrarlo á usted! ¿Extrañará usted sin duda mi venida?

ART. ¡Nada de eso! Mis amigos pueden siempre venir á verme á todas partes.

CARL. El portero me ha dicho que su sobrino de usted ha llegado...

ART. En efecto... y tan satisfecho de su expedición, que, francamente, no me he atrevido á insistir...

CARL. (Interrumpiéndole.) Ni es de eso de lo que vengo á tratar con él.

ART. (Algo sorprendido.) ¿Con él?

CARL. Sé que nada tengo ya que esperar de Doña Dorotea, empeñada como está en casar á la pobre Aurora con su sobrino de usted. Y en cuanto á este...

ART. La suerte lo protege en todo. Doña Dorotea, que se mostró indecisa en un principio, acabó por declararse abiertamente en su favor. Pero en cabio puede usted estar seguro de que Aurorita hubiera preferido como yo...

CARL. (Interrumpiéndole.) También lo sé. Resulta de todo, que su sobrino de usted es mi rival, y que consigue arrebatarme mi tesoro. Por instinto... y por deber, me propuse en un principio darle una estocada!

ART. ¡Demonio!...

CARL. Pero desistí, por consideraciones á usted... y ya casi lo había perdonado.

ART. ¡Ángela María!

CARL. Parece, sin embargo, que él tiene empeño en recibirla...

ART. Puedo asegurarle á usted que no.

CARL. (Continuando.) Y yo vengo resuelto á ofrecérsela con la

- mayor consideracion.
- ART. (Alarmado.) ¿Habla usted de veras?
- CARL. No hay que alarmarse, el negocio puede arreglarse todavía, si su sobrino de usted consiente...
- ART. A todo, hombre... á todo.
- CARL. Hé aqui de lo que se trata. Su sobrino de usted ha engañado á una pobre é inocente niña...
- ART. (Vivamente.) ¡Rosa!
- CARL. Precisamente. Rosa es algo parienta mia... Pero aunque no lo fuera, bastárase que hubiere venido á reclamar mi proteccion, sola como es en el mundo, para que yo se la hubiese acordado.
- ART. (Con deseo de conciliacion.) Yo tambien me intereso por su suerte... mucho mas ahora que sé que es parienta de usted. Convengamos los términos de un arreglo amistoso... Mi sobrino no se negará á la razon... (De pronto y con despecho.) ¡Pero no es desesperante que dos hombres como nosotros, que hemos nacido para reir y gozar, estemos por culpa ajena ocupándonos con tanta seriedad!...
- CARL. Es cierto... Y por eso vengo á proponerle á su sobrino de usted una combinacion amistosa... sencillísima, que no puede ofrecer la menor dificultad.
- ART. ¡Tanto mejor! Asi la aceptará desde luego.
- CARL. Sopena de que nos demos de estocadas.
- ART. ¡Bah! ¡Quién piensa en eso! Lo convido á usted á comer.
- CARL. Aceptado.
- ART. ¡Ah! Lo convido á usted tambien á cenar.
- CARL. Aceptado. (Subiendo alegremente hácia el fondo y examinando la habitacion.)
- ART. Si... pero eso será para mas tarde. Figúrese usted, amigo mio...
- CARL. (Que ha detenido su vista en el retrato. Riendo.) ¡Cosa mas particular!
- ART. ¿Eh?
- CARL. La idea es cómica, ¡por vida mia!
- ART. ¿Cuál?
- CARL. La de haber colgado ahí ese espantajo.
- ART. ¡Cómo! ¿Ese retrato?... Pues si es el de...
- CARL. (Itterruptiéndolo.) El de don Gaspar... ¡El de nuestro infernal usurero!
- ART. ¡Don Gaspar!!

- CARL. Al instante lo he reconocido. ¡Está hablando!
- ART. ¡Don Gaspar! don Gaspar... ¿sesenta por ciento?
- CARL. ¡Calle! Se me figura que se hace usted de nuevas. ¡Eso sí que sería chistosol!
- ART. (Ap.) ¡Ah! ¡Miserable! ¡Por eso el tuno de don Mateo se negaba siempre á presentármelo!
- CARL. (Viendo entrar á Fermín.) ¡Qué veo! ¡Es él! (Bajo á Arturo.)
- FERM. (Ap. reconociendo á Carlos y queriendo marcharse.) ¡Un diente!
- ART. (Bajo á Fermín, cogiéndole de un brazo.) ¡Quieto!... ¡Vampiro! ¡Muérete de vergüenza, sanguijuela moruna! ¡Pres-tamista al sesenta por ciento!
- FERM. (Ap.) ¡No hay escape!
- ART. (Mostrándole la firma de un pagaré.) ¿Conoces esto?
- FERM. (Ap.) ¡Tío también! ¡He trabajado con mi tío!
- ART. ¿Qué dices á esto... ratón de ochavos?
- FERM. (Bajo á Arturo.) ¡Tío! Usted me insulta... pero yo le perdono.
- ART. ¿Eh?
- FERM. No me condene usted sin oirme. Don Mateo ha tenido la culpa. Yo queria sacarle á mi dinero un interés moderado... de treinta ó treinta y cinco por ciento... y ese hombre ha abusado de mi inexperiencia... de mi juventud.
- ART. ¡Calla! Me avergüenzo de tí.
- FERM. ¡Pero tío!... (Suplicante.)
- CARL. ¿Su tío?
- ART. No, señor... Yo no tengo parientes de esta calaña...
- CARL. (Pasando por delante de Arturo, y dirigiéndose á Fermín.) ¡Usted se llama don Fermín!
- ART. (Queriendo evitar un lance, y colocándose entre los dos.) No, señor... ¡Este caballero se llama don Gaspar! Amigo mio, le ofrezco á usted la mano de Aurorita.
- FERM. ¡Cómo!
- ART. ¡Silencio!
- CARL. (A Fermín.) Le doy á usted un mes para que se case con Rosa.
- FERM. ¿Eh?
- CARL. ¡Ni un dia mas!... ¡O le corto á usted media cabeza!
- FERM. ¡Zambomba!
- ART. ¡Lo dicho! Asi, pues, prepárate á romper al instante con tu prometida, ó todo el mundo sabrá quién eres... contaré la historia en plazas y cafés... No repliques... Se-

- ré inexorable... (Mira su reloj.) Las cuatro y cinco minutos. ¡A las cuatro y cuarto doy el esta llido!
- CARL. (A Fermín) Estamos á catorce. Dentro de treinta dias, ó casado con Rosa... ó media cabeza menos. Voy á traerle á usted su futura. (Váse por el fondo.)
- FERM. ¡Caballero!... ¡Tío cruel! hombres inhumanos!... ¡Esto es una infame encerrona!
- ART. Esto es tratarte como mereces. (Mirando el reloj.) Ha pasado un minuto. Hé aqui esas damas.

ESCENA XV.

ARTURO, FERMIN, DOÑA DOROTEA y AURORA.

- DOR. (Entrando radiante de júbilo.) ¡Gran noticia! Mi criado acaba de traerme un despacho... El pleito se ha sentenciado á mi favor.
- FERM. (Vivamente impresionado y sosteniéndose contra Arturo. Ap.) ¡Ay... ahaay!... (Aurora se sienta y coge un libro.)
- ART. ¡Soberbio! Reciba usted mi enhorabuena.
- FERM. (A Dorotea.) Si... Reciba usted...
- ART. (Friamente, mirando su reloj.) Las cuatro y ocho.
- DOR. ¿Eh? ¿Qué nos importa?...
- ART. No... Es que tengo un negocio á las cuatro y cuarto.
- FERM. (Bajo á Arturo, suplicante) ¡Ha ganado el pleito!
- ART. (Bajo á Fermín.) Mejor. Habla... ó canto.
- FERM. (Vivamente y fuerte.) No.
- DOR. ¿Eh?
- AUR. ¿?
- FERM. (Esforzándose en sonreír.) No... (Triste.) Nunca hubiera creído que las circunstancias de la vida...
- DOR. ¿Qué quiere usted decir? ¿Le ha sucedido á usted acaso alguna desgracia?
- FERM. ¡Ay, señora, la mayor! La... (Bajo á Arturo.) Tío... tiito...
- ART. (Friamente mirando su reloj.) Las cuatro y diez.
- DOR. ¡Dale! ¿A qué repetirnos tanto la hora?
- ART. (Disculpándose.) No... Es que tengo un negocio...
- FERM. (Ap.) ¡Verdugo! (Bajo á Arturo.) ¡Compadézcase usted de mí!
- ART. Las cuatro y doce. (Muy jovial, á doña Dorotea, enseñándole el reloj.) Mire usted... mire usted cómo anda la manecilla.
- FERM. (Ap.) No hay remedio.
- DOR. Continúe usted, don Fermín... continúe usted.

- FERM. Señora... crea usted firmemente que la revelacion que voy á hacerle...
- DOR. ¿Una revelacion?
- ART. (Mirando su reloj.) No le interrumpa usted.
- FERM. Me cuesta un gran esfuerzo; créame usted. Pero en estos solemnes momentos... En fin, es preciso.
- DOR. (Alarmada.) ¡Ay! ¡Me tiene usted con el alma en un hilo.
- FERM. Usted me cree, sin duda, un jóven económico, arreglado... de buenas costumbres...
- DOR. ¡Sin duda!
- FERM. (Bajo á Arturo, suplicante.) ¡Por el cochinito de San Anton!...
- ART. Prosigue...
- FERM. (A Dorotea.) Pues bien... señora... (Haciendo un gran esfuerzo sobre sí.) se ha equivocado usted.
- DOR. }
AUR. } ¿Cómo?
- ART. (Bajo á Fermin.) Adelante.
- FERM. Las apariencias engañan... Y tal como usted me ve... soy un gastador... un mala cabeza...
- DOR. ¡Misericordia!
- ART. Libertino... jugador... despilfarrado...
- DOR. ¡Virgen de las Angustias! (Abrazando á Aurora.) ¡Hija de mi alma!... (A Fermin.) Renuncie usted para siempre á su mano.
- AUR. (Con alegría.) ¡Es posible!
- FERM. (Ap. á Arturo.) ¿Está usted contento? (Ap. sentándose.) Yo creo que me va á dar la fiebre amarilla.
- DOR. (Con intencion.) ¡Ay, don Arturo! ¡Qué desengaños! ¡Para que una se fie de los hombres!
- ART. Eso no va conmigo. Yo soy lo que se ve... Yo no engaño á nadie. (Con intencion amorosa.) El tiempo se lo probará á usted. En cuanto á Aurorita, yo me encargo de darla un marido... que de seguro le gustará y la hará feliz. Don Carlos la ama á usted mas que nunca... (Aparecen Carlos y Rosa en el fondo.) Aquí lo tiene usted.

ESCENA ÚLTIMA.

DICHOS, CÁRLOS y ROSA.

ROSA. (Yendo á Fermin.) ¡Fermin!

- FERM. (Levantándose, ap.) ¡El diluvio! (Hablan entre sí.)
- CARL. (Sorprendido y saludando.) ¡Doña Dorotea! ¡Aurorita!...
- ART. (A Carlos.) Todo está ya arreglado, amigo mio. Dé usted gracias á Doña Dorotea... Ahí tiene usted á su futura. (Pasando á Aurora al lado de Carlos.)
- CARL. } (Con alegría.) ¡Cielos!
- AUR. }
- DOR. (Vivamente.) Un momento...
- ART. La mia. (Presentándole á Dorotea.)
- CARL. ¡Victor!
- DOR. (A Arturo.) ¡Pero don Arturo!...
- ART. (Con intencion.) Cuando le digo á usted que el tiempo le probará quién yo soy.
- FERM. (A Rosa.) A condicion de que no me hablará usted nunca de almuerzos en la Fuente Castellana.
- ROSA. Su amor de usted será mi único alimento.
- FERM. (Ap.) Esta muchacha me conviene. (Alto.) ¡Ah, tio! (Levándose aparte.) Le vendo á usted los muebles.
- ART. Hecho.
- FERM. ¿Quiere usted adelantarme cuatro napoleones?
- ART. ¡Eh!... En fin, hecho.
- FERM. ¡Ah! (Al público.)

FIN DEL DRAMA.

CENSURA DE LOS TEATROS DEL REINO.

Habiendo convenido los representantes del traductor en que el personaje llamado Arturo no sea padre sino tío del que lleva el nombre de Fermin, ya entiendo que se puede poner este drama en escena sin reparo.

Madrid 22 de enero de 1859.

El Censor de Teatros,

ANTONIO FERREB DEL RIO.

NOTA. La primera vez que esta comedia se presentó á la censura, el personaje Arturo aparecia como padre de Fermin, conforme con el original francés; pero el censor no autorizó la representacion de esta obra, por parecerle un padre falto de dignidad y de un malísimo efecto moral para presentarle ante el público como tal: por lo tanto se procedió á presentar la obra nuevamente con la variacion marcada en la anterior censura.

CONSTITUTION OF THE UNITED STATES

Article I
Section 1
All legislative Powers herein granted shall be vested in a Congress of the United States, which shall consist of a Senate and House of Representatives.

Section 2

Clause 1

Article II
Section 1
The executive Power shall be vested in a President of the United States of America.

ea y polbre.
 Francisco el inclusero,
 onra por honra.
 abel segunda.
 ana de Arco,
 ana de Nápoles.
 adit.
 áncios de Dios.
 lieta y Romeo.
 os fanfarrones del vicio.
 a Balt-sara.
 a hiel en copa de oro
 orenzo me llamo, ó carbonero
 de Toledo.
 os amores de la niña.
 a campana vengadora.
 a crisis.
 a alegría de la casa.
 as mujeres de mármol.
 a corte del Rey poeta.
 as tres manías, ó cada loco con
 su tema.

Las bodas de un criminal.
 La honra en la deshonra.
 La conquista de Toledo.
 Los empeños de un acaso.
 Las barricadas de Madrid.
 La duquesa de Iprest, ó Genoveva
 de urabante.
 La duquesa, ó la soberbia.
 Las cuatro barras de sangre.
 Las travesuras de Chalamel.
 Los espósitos del Puente de Ntra.
 Señora
 Los libertinos de Ginebra.
 Los perances de un viaje.
 Los siete castillos del diablo.
 La casa del diablo.
 Las aves de paso.
 Misterios de palacio.
 Mi suegro y mi mujer.
 Maese Juan el espadero.
 Matilde.
 No hay amigo para amigo.
 Navegar á la aventura.
 Ntra. Sra. de Paris, ó la Esmeralda.

Oráculos de Talla, ó los duendes
 de palacio.
 Protector y protegido.
 Quebrantos de amor.
 Quemar las naves.
 Represalias.
 Secretos del destino.
 Tambien en amor se acierta, pe-
 ro es mas fácil errar.
 Una historia del día.
 Un corazon de mujer.
 Uno de tantos.
 Un día de baños.
 Un hijo natural.
 Vivir y morir amando.
 Wilfredo el Velloso.

ZARZUELAS.

En un acto.

Rusia por Valladolid.
 lumbra á este caballero.
 última hora.
 marzo, pírta y alcohol.
 sado y sellero.
 ez minutos de reinado.
 on Sisenando. (La música.)
 amor y el almuerzo
 grumete. (La música.)
 trompeta del archiduque
 sonámbulo.
 cenas en Chamberi.
 alíerez.
 rancias á Dios que está puesta
 la mesa.
 tierra ó muerte. (La música.)
 to por liebre.
 a cotorra.
 as bodas de Juanita.
 a dama del Rey. (La música.)
 os dos ciegos.
 a zarzuela.

La flor de la serranía.
 Pablito.
 Un caballero particular.

En dos actos.

Bruschino.
 El postillon de la Rioja.
 La cola del diablo.
 La corte de Mónaco.
 Marina. (La música.)
 Un sombrero de paja.

En tres ó mas actos.

Azon Visconti. (La música.)
 Amor y misterio.
 Amar sin conocer.
 Beltran el aventurero. (La música.)

Cárlos Broschl.
 Catalina.
 Campanone.
 El sueño de una noche de verano.
 El daminó azul. (La música.)
 El valle de Andorra.
 El hijo de familia, ó el lancero
 voluntario
 El sargento Federico.
 Entre dos aguas.
 El planeta Venus. (La música.)
 El Juramento.
 Galanteos en Venecia.
 Los Madgyares.
 La estrella de Madrid. (La mú-
 sica.)
 La cacería real. (La música.)
 La Pasion. (drama sacro-lirico.)
 Los comuneros.
 Mis dos mujeres.
 Moreto.
 Un viaje al vapor.

PUNTOS DE VENTA EN PROVINCIAS.

<i>Alicante.</i>	Ibarra.	<i>Motril.</i>	Ballesteros.
<i>Almería.</i>	Ayáñez.	<i>Malón.</i>	Vinent.
<i>Athacete.</i>	Pérez.	<i>Mérida.</i>	Díaz.
<i>Avila.</i>	Garcés.	<i>Martos.</i>	García.
<i>Agénciras.</i>	Joarizti.	<i>Oviedo.</i>	Frumeda y Mántaras.
<i>Alcoy.</i>	Prado.	<i>Orense.</i>	Robles.
<i>Aranjuez.</i>	Quiroga.	<i>Ocuna.</i>	Calvillo.
<i>Almeden.</i>	Sánchez del Bio.	<i>Osuna.</i>	Montoro.
<i>Avilés.</i>	Marol.	<i>Orhuela.</i>	Berrueto.
<i>Barcelona.</i>	Hervias.	<i>Pamplona.</i>	Ríos y Barrena.
<i>Burgos.</i>	Astori.	<i>Patencia.</i>	Gutiérrez é hijos.
<i>Bilbao.</i>	Martínez y Rino.	<i>Palma de Mallorca.</i>	Gelabert.
<i>Badajoz.</i>	Buena é hijo.	<i>Pontevedra.</i>	Aspa.
<i>Bayar.</i>	Fernández.	<i>Puerto de Sta. María.</i>	Cobantes.
<i>Baza.</i>	Segura.	<i>Puerto-Rico (Maya-gües).</i>	Maestre y Tomás.
<i>Baeza.</i>	Cadenas.	<i>Reus.</i>	Prius.
<i>Borja.</i>	A. de Carlos.	<i>Ronda.</i>	Gutiérrez.
<i>Cádiz.</i>	Carratalá.	<i>Rivadeo.</i>	Torres.
<i>Castellón.</i>	Lozano.	<i>Rioseco.</i>	Pradanos.
<i>Córdoba.</i>	Lago.	<i>Salamanca.</i>	Huecha.
<i>Coruña.</i>	Valiente.	<i>Santander.</i>	Basanez.
<i>Cáceres.</i>	Arceliano.	<i>Sa. Sebastian.</i>	Garralda.
<i>Ciudad-Real.</i>	Martiana.	<i>Sa. Cruz de Tenerife.</i>	Ramírez.
<i>Cuenca.</i>	Munoz García.	<i>Sevilla.</i>	Alvarez y compañía.
<i>Carlagena.</i>	Jubán.	<i>Segovia.</i>	Rebilla.
<i>Chiclana.</i>	Tejada.	<i>Soria.</i>	Perlado.
<i>Ceuta.</i>	Esteban.	<i>Santiago.</i>	Escribano.
<i>Ciudad-Rodrigo.</i>	Sánchez Barroso.	<i>San Fernando.</i>	Tellez de Meneses.
<i>Carmona.</i>	García.	<i>Santúcar de Barra-meda.</i>	Esper.
<i>D. Benito.</i>	Tajonera.	<i>S. Ildefonso (Granja).</i>	Alderete.
<i>Ecija.</i>	Belham.	<i>S. Lorenzo (Escorial).</i>	Juan José Rodriguez.
<i>Ferral.</i>	Zamora.	<i>San Martín de Fal-deigles as.</i>	Cisneros.
<i>Figueras.</i>	Dorca.	<i>Segorbe.</i>	Mateo.
<i>Granada.</i>	Onana.	<i>Tarragona.</i>	Pujol.
<i>Gerona.</i>	Guesno y Cruz.	<i>Ternel.</i>	Baquedano.
<i>Guadaluajara.</i>	Tornez.	<i>Toledo.</i>	Hernandez.
<i>Gijón.</i>	Charlatu y Fernandez.	<i>Talavera de la Reina.</i>	Sánchez de Castro.
<i>Guadix.</i>	Ossorio é hijo.	<i>Toro.</i>	Tejedor.
<i>Habana.</i>	Gutien.	<i>Tuy.</i>	Cruz.
<i>Huelva.</i>	Ruiz.	<i>Trujillo.</i>	Bravo.
<i>Huesca.</i>	Quintana.	<i>Torreleja.</i>	Vela.
<i>Huescar.</i>	Hidalgo.	<i>Tolosa.</i>	Izalzu.
<i>Haro.</i>	Alvarez Aranda.	<i>Tovozona.</i>	La Lama.
<i>Jaen.</i>	Viuda é hijos de Miñon.	<i>Valencia.</i>	Veraton.
<i>Jerez de la Frontera.</i>	Blasco.	<i>Valadolid.</i>	Moles.
<i>Leon.</i>	Viuda Pujol y Hermano.	<i>Victoria.</i>	Hernainz.
<i>Lérida.</i>	Verdejo.	<i>Vinaroz.</i>	Calfrido.
<i>Lugo.</i>	Gomez.	<i>Villanueva y Geltru.</i>	Ramirez Poy.
<i>Logroño.</i>	Ezno.	<i>Vigo.</i>	Creus.
<i>Lorca.</i>	Carrasco.	<i>Ubeda.</i>	Fernandez Dios.
<i>Loja.</i>	Cabezas.	<i>Zaragoza.</i>	Bengoa.
<i>Linares.</i>	Guerrero.	<i>Zamora.</i>	V. Andrés.
<i>Lucena.</i>	Canavatte.	<i>Zara.</i>	Calamita.
<i>Llerena.</i>	Hs. de Andrión.		Oguet.
<i>Málaga.</i>	Abadal.		
<i>Murcia.</i>	Penúclas.		
<i>Návaro.</i>			
<i>Manzanares.</i>			

El propietario de esta Galeria vive en la calle de la Salud, núm. 14, cuarto principal.